

La Ilustración Artística

Año XXXV

← BARCELONA 5 DE JUNIO DE 1916 →

Núm. 1.797

LA GUERRA EUROPEA. — EN EL FRENTE ITALIANO



El príncipe Manuel Filiberto de Saboya, duque de Aosta, primogénito del que fué rey Amadeo de España, y su hijo mayor el príncipe Amadeo, que actualmente combaten contra los austriacos. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407
Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363

PIANOS de cola y rectos a cuerdas cruzadas — MASON & HAMLIN. Boston & New-York. — **Autopianistas** Chassaigne Frères; de 65 y 88 notas. Patente 50 277. Registro de melodía — Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne. — París.
ROLLS tipo **PIANO**. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Bolla Artis**.
Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.



Juventud eternizada,
piel rebosando frescura,
ser de todos admirada:
se obtiene con **PECA-CURA**.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa **CORTÉS HERMANOS**

BARCELONA

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS de FRANCH.
DEPILATORIO
que
NO IRRITA EL CUTIS
QUITA
EL VELLO Y EL PELO
MATA LA RAIZ
PRECIO 2'50 P. M. BOTE
EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
AL POR MAYOR-BORRELL HERMANOS ASALTO, 52. BARCELONA
SE REGISTRA POR COLECCION CERTIFICADA, ARTICULO 3 P. 1950

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

BALNEARIO SRIUS

CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escrofulismo, sífilis, neurosis, hemiplejias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa. — Servicio de cocina esmerado. — Grandes comedores con vistas al campo. — Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura. — Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

— LAS ENFERMEDADES DEL —

ESTÓMAGO

dispepsias, gastralgias, malas digestiones, vomitos, inapetencia, diarrea, estreñimiento, convalecencias difíciles, vómitos de las embarazadas, etc., etc., se curan siempre con el

ELIXIR GIOL

AL POR MAYOR. — Laboratorio Químico-Farmacéutico COLL OLIVÉ, BARCELONA
CONCESIONARIO PARA SUD-AMERICA: F. LÓPEZ. San José, 841. — BUENOS AIRES
y en todas las farmacias

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de 120 pesetas, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES



Pinillos, Izquierdo y C.

S. en C. — CADIZ

Servicios a Canarias, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Río de la Plata, saliendo de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga y Cádiz

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Príncipe de Asturias, Infanta Isabel, Catalina, Valbanera, Barcelona, Cádiz, Balmes, Pío IX, Conde Wifredo, Martín Sáenz, Miguel M. Pinillos

57.375 toneladas Morson de registro total.

LÍNEAS DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS. — Salidas fijas de Barcelona los días 5 y 20 de cada mes para CANARIAS, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, HABANA, NEW-ORLEANS y GALVESTON, con escalas eventuales en MAYAGÜEZ, PONCE, MATANZAS y CIENFUEGOS.

Servicio mensual rápido y directo para NEW-YORK, HABANA, NEW-ORLEANS y GALVESTON, admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos.

LÍNEA DEL BRASIL-PLATA. — SERVICIO RÁPIDO Y DE GRAN LUJO PARA SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES por los nuevos vapores-correos de 15.000 toneladas a dos máquinas y doble hélice, provistos de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos.

PRÍNCIPE DE ASTURIAS * INFANTA ISABEL

Salidas de Barcelona el día 17 de cada mes.

Travesía en 15 días

Espaciosos departamentos de lujo y de preferencia. — Espléndidos salones comedores, de lectura, música, fumoir, hall, bars, etc., etc. — Alumbrado eléctrico. — Telégrafo Marconi.

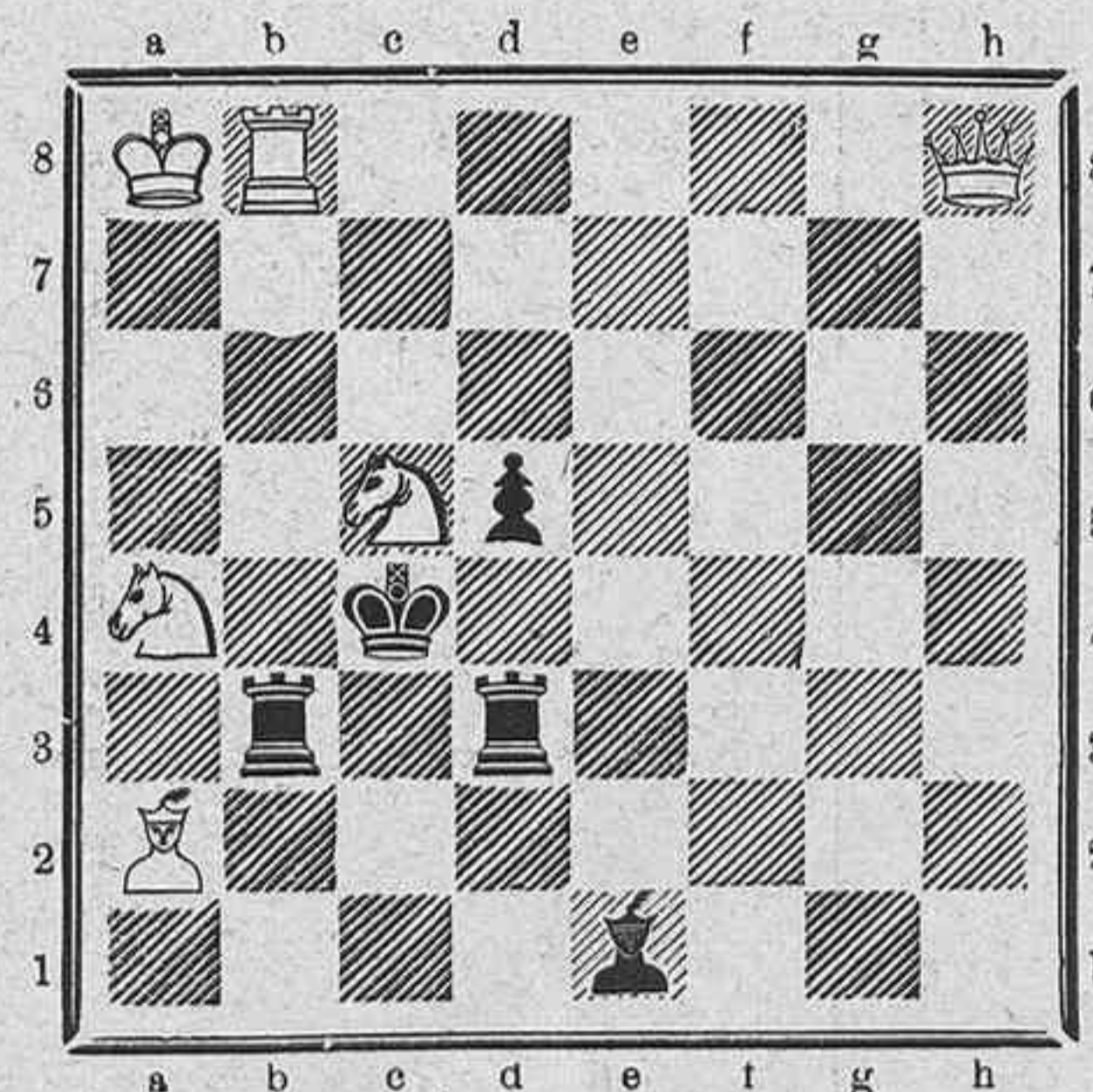
Consignatario en Barcelona:

RÓMULO BOSCH Y ALSINA. Paseo de Isabel II, núm. 1, piso 1.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 681, POR C. MANSFIELD

NEGRAS (5 PIEZAS)



BLANCAS (6 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 680, POR B. ALBERT

1. Dg8-e6.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA. — Capital suscrito 15.000.000 de pesetas. — Capital desembolsado 3.750.000 pesetas

Representaciones en toda España. — Domicilio social: Rambla Cataluña, 18 y Cortes, 603

AUTORIZADO POR LA COMISARÍA GENERAL E INSPECCIÓN DE SEGUROS EL 14 DE AGOSTO DE 1909

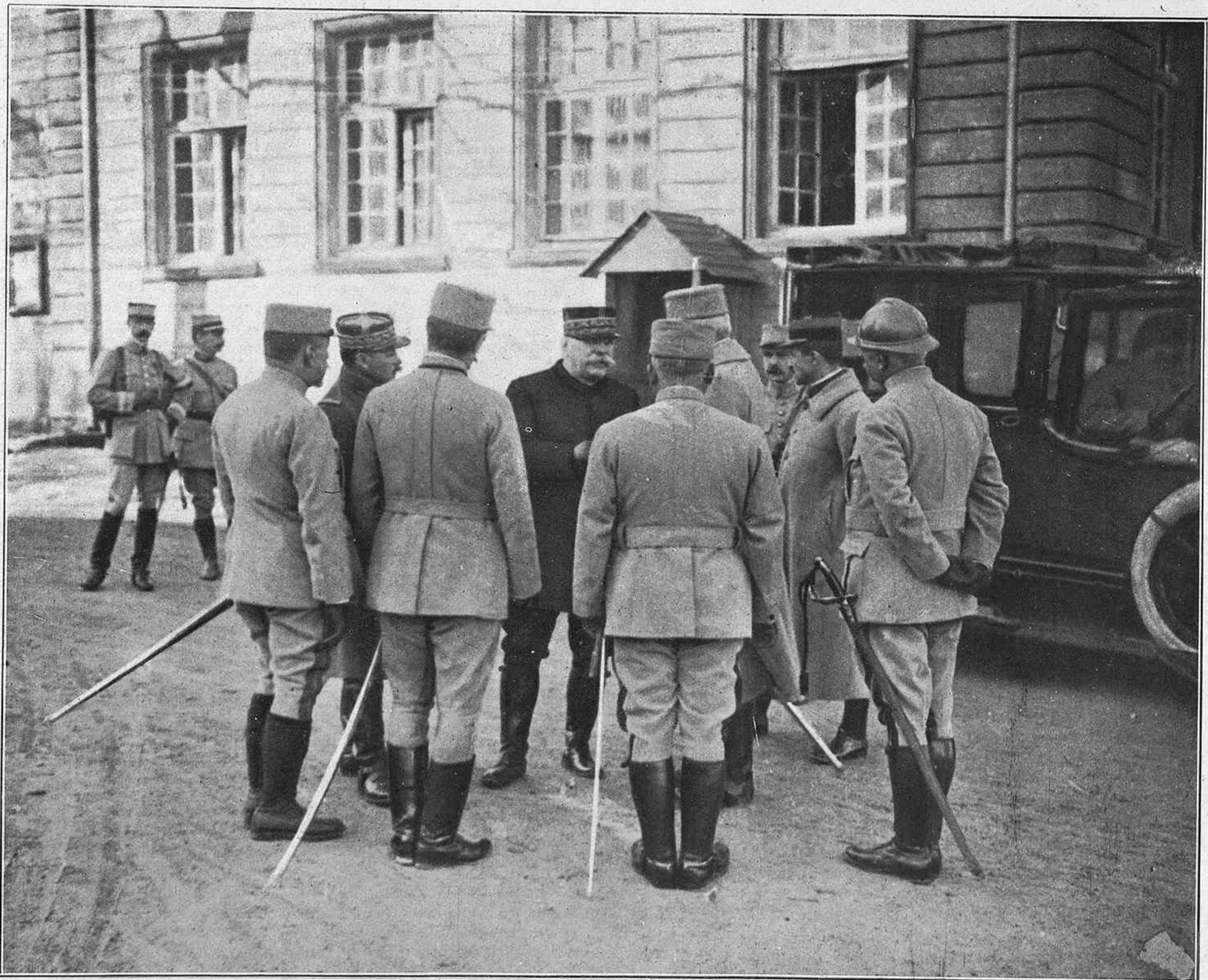
La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 5 DE JUNIO DE 1916

Núm. 1.797

LA GUERRA EUROPEA. - EN EL FRENTE FRANCÉS



El generalísimo francés Joffre conferenciando con los generales Humbert y Bazelaire

(De fotografía remitida por Chusseau Flaviens.)

SUMARIO

Texto. — *Crónica*, por Juan B. Enseñat. — *El amuleto de esmeraldas*, por Arturo Mori. — *La guerra europea*. — *Marruecos. El general Jordana y el Cherif Er Raisuli en el Fondak*. — *El Decálogo*. — *Madrid*. — *La modelo*. — *Sevilla*. — *Los Juegos Florales Cervantinos*. — *La espuma del mar* (novela ilustrada; continuación). — *Barcelona*. — *El donativo francés al «Institut d'Estudis Catalans»*. — *El hospital francés*. — *Salón París*. — *El II Salón Nacional de Arquitectura*.
Grabados. — *El generalísimo francés Joffre conferenciando con los generales Humbert y Bazelaire*. — Dibujo de Tamburini, que ilustra *El amuleto de esmeraldas*. — *Baldomera*, cuadro de Ramón Casas. — *Escena bíblica*; *Trayas (Costa Azul)*; *Pastoral*; *Tipo parisiense*, cuadros de Germán Tábbo. — *La guerra europea*. — *Marruecos. El general Jordana y el Cherif Er Raisuli en el Fondak*. — *El Decálogo*, notable obra del celebrado pintor José Villegas. — *Notas gráficas de actualidad de Madrid y Barcelona*.

CRÓNICA

Sigue su curso la guerra, como si ya fuese cosa normal, porque media Humanidad se ha vuelto loca a fuerza de apartarse de las realidades de la vida para escalar inaccesibles cumbres de idealidad, de cuyas alturas se despeña fatalmente, como si la civilización no pudiese realizar ninguno de sus grandes avances sin determinar un acceso de demencia universal.

Afortunadamente hay otra media Humanidad que, horrorizada de la lucha presente, busca anhelosa los medios de ponerle fin, y la opinión sensata escucha esperanzada como felices augurios los rumores de paz que por el mundo circulan.

Ha sonado ese término en los Cuerpos Colegisladores de las naciones aliadas y en los Centros diplomáticos; se le ha discutido en Berlín y en Viena. Unas y otras potencias han coincidido en el común propósito de que no sea posible en el porvenir, después de haberse restituido las cosas al estado que tuvieron antes de 1914, la resurrección, por una parte del militarismo germánico, y por otra parte, de las alianzas establecidas contra el Káiser para impedir las vitales expansiones del pueblo alemán.

Cada uno de los dos grupos beligerantes aspira a encontrar una garantía que acabe con amenazas capaces de reemplazar por las violencias de la guerra los oficios de la diplomacia.

Contra la tentativa de exterminio de uno de estos grupos, que representaría en la Historia la indefinida continuación de las hostilidades, se levanta el impulso generoso de los países que proclamaron con nobleza su neutralidad, interesados en obsequio de la moral, del derecho y de la justicia en que no siga la consumación de los tremendos atentados en que la guerra consiste, ya que no han de servir para que baje a la tierra el reinado de la equidad y se hagan imposibles en lo futuro los conflictos armados.

La unión sagrada dificulta proposiciones unilaterales que abran el camino para las negociaciones sobre una tregua por todos esperada, y cada uno de los pueblos que luchan contra los Imperios Centrales parece sentirse ofendido en su honor cuando se le insinúa la conveniencia de que se plantee como doctrina a establecer el problema de la paz.

Cuando se invoca el nombre del Derecho y de la Justicia por cada uno de los grupos beligerantes para justificar la continuación de la guerra, se ofrece un instrumento de discusión a los pueblos neutrales para proclamar la necesidad de que esa misma Justicia y ese mismo Derecho, que tan recios quebrantó sufren de ambos grupos de potencias, pongan fin a la hostilidad, ya que en nombre de tan hermosos principios se destruyen las fuentes de vida, se socavan los más firmes cimientos de la civilización y se retrotraen los actuales tiempos a aquellos otros en que sólo imperaba la fuerza.

* * *

Al problema de la pacificación va unido, en concepto de varios prohombres de la política y de la diplomacia, el de la participación del Sumo Pontífice en el futuro Congreso de la Paz.

El senador italiano Valli, perteneciente al partido liberal, después de explicar, en un interesante estudio publicado en *La Nuova Antologia*, los prejuicios históricos creados entre Italia y la Santa Sede por la abolición del dominio temporal del Papa, dice que el problema de la participación de Su Santidad en los trabajos de dicho Congreso no se relacionaría con este hecho histórico, sino con la condición especial creada por esta guerra a las potencias.

Si al Pontífice se le ofreciera la invitación al Congreso de la Paz como a un Soberano, considerado como asimilado al jefe de un Estado de primer orden, esta participación no estaría en pugna con las vigentes normas del derecho internacional.

El Sumo Pontífice, en efecto, es considerado como un Soberano, y sus representantes como personajes diplomáticos.

Está todavía en vigor el reglamento de grados y precedencias de los enviados diplomáticos, firmado en Viena el 19 de marzo de 1815, y confirmado en el Protocolo de Aquisgrán del 21 de noviembre de 1818. Según este reglamento, constituyen la primera clase los embajadores, legados y nuncios. El artículo IV del mismo establece que los agentes diplomáticos deben tener la preeminencia según la notificación de la fecha de su llegada, y después añade: «El presente Reglamento no introducirá ninguna innovación respecto a los representantes del Papa.»

Resulta, pues, que fué reconocida por las Potencias aquella preeminencia antigua que estaba en vigor en las capitales católicas y en virtud de la cual todos los plenipotenciarios, embajadores o ministros acreditados reconocen al Nuncio como jefe del Cuerpo Diplomático.

El derecho de tener una legación que confiere a un Soberano la facultad de hacerse representar por un agente diplomático propio, en otro Estado y cerca de otro Soberano, concede también la facultad de hacerse representar en un Congreso o Conferencia cualquiera.

El protocolo de Aquisgrán sanciona el principio de que puede negarse la representación de un Soberano o de un Estado en un Congreso en que no deba tratarse nada que le interese. Evidentemente, en el caso de un Congreso de la Paz, esta excepción no es aplicable al Papa. No puede negarse que está interesado en el restablecimiento de la paz el jefe de una Iglesia que tiene numerosos fieles en todos los Estados actualmente enemigos y en todos los ejércitos que combaten.

El marqués Felipe Crispolti ha dado en la Asociación electoral católica de Bolonia una conferencia sobre «El Papado y el Congreso de la Paz», resumiendo la obra desarrollada por la Santa Sede en este conflicto de naciones y el punto de vista del Vaticano por lo que se refiere al probable Congreso de pacificación, y aduciendo las razones por las cuales el Papa debería ocupar en él, entre las potencias, el primer puesto.

Uno de los fenómenos extraños de esta guerra es el temor a todo lo nuevo. Así como se ha cerrado el camino para que no surgieran hombres nuevos, tanto en la diplomacia como en la política y en el ejército, se ha impedido también que se abrieran paso las ideas nuevas. Sin embargo, estas ideas vendrán sin duda, merced a la misma magnitud del cataclismo.

* * *

Firmada la paz, los españoles seguiremos siendo tributarios del extranjero, por no haber sabido aprovecharnos de la situación creada por la guerra. Si ésta se prolongase aún por mucho tiempo, deberíamos aprovechar el que hemos perdido miserablemente. Levantemos, pues, el espíritu y procuremos afrontar el porvenir del mejor modo posible. En algo podemos imitar a los beligerantes. En plena lucha, los pueblos enemigos estudian y preparan la resurrección de sus energías. Un periódico de París ha planteado la cuestión de si la mujer francesa se ha de consagrar después de la campaña a los quehaceres de la familia o ha de competir con los obreros en el comercio y la industria. El periódico ha consultado a las tropas que se baten en las trincheras. La mayoría de los combatientes han votado por que la mujer francesa se dedique a los menesteres domésticos.

Era de esperar la contestación. En la vida horrible de campaña, el corazón anhela la beatitud del hogar rehecho. Y sin embargo, habrá que desengañarse, la paz futura no será la paz de ayer. Los que han resistido con tal valor al empuje de una raza poderosa, comprenderán mejor que nadie que, más allá de la guerra, será necesario acometer y defenderse bravamente; los que con tal abnegación brindan hoy su sangre, no rehuirán mañana el sacrificio.

Recientemente, en el palacio de Liria, que el duque de Alba posee en Madrid, ha dado una conferencia sobre una interesantísima institución benéfica creada con motivo de la guerra, la condesa de Bryas, dama francesa que, en unión de la marquesa de Ganay, ha venido a España, con tal objeto, abandonando por breves días la capital francesa, donde ambas consagran todos sus desvelos al *Bon Gite*, filantrópica fundación que está sembrando de beneficios las tierras que la guerra sembró de duelo.

Allí donde los ejércitos pasaron dejando en pos

de sí la devastación y el abandono, van esas mujeres admirables llevando a los que quedan un socorro y un consuelo: van a reconstituir los hogares deshechos por la metralla; van a juntar las familias dispersas y a proporcionar los medios de subsistencia que perdieron en los días trágicos; a darles las ropas y los enseres de los hogares incendiados y tal vez los instrumentos de labranza que harán brotar un día abundantes cosechas de aquellas tierras fértiles regadas con la sangre de los héroes; van, en fin, a dar un *buen albergue* a los que quedan, para que puedan crecer y desarrollarse los infantiles vástagos de los que se fueron para no volver.

He aquí el objeto del *Buen Albergue*, fundado por la marquesa de Ganay, bajo el patronato de la princesa de Poix, de la marquesa de Breteuil y de madama Emile Boutroux, al que han consagrado y consagran su actividad muchas ilustres damas francesas.

Deseando la condesa de Bryas dar a conocer esta institución en España, ha dado en el palacio del duque de Alba la expresada conferencia, después de la cual improvisó una colecta que produjo seis mil y pico de pesetas.

Brieux trata de la cooperación de la mujer francesa en el resurgimiento económico de la República. Prescinde de todo lirismo. Es probable, según él, que los patronos se valgan de esa competencia y disminuyan el tipo de los salarios. El trabajo de las mujeres acortará el jornal del obrero, y este jornal mermado servirá, a su vez, para rebajar el coste del trabajo femenino. El gobierno debe evitar semejantes abusos, fijando a obreras y obreros una misma retribución.

Ni el trabajo de la mujer es el problema capital del porvenir, ni la solución de Brieux está libre de inconvenientes. Más que por su virtualidad, los apuntamos aquí como demostración de lo que las naciones en guerra se preocupan por su desenvolvimiento de mañana.

En plena lucha, esas naciones son más previsoras que algunos de los pueblos neutrales. Estos pueblos habrán de atenerse a la futura política económica de las potencias del mundo. Aun no ha sido definida esa política. Mas entretanto, sin tener que defender nuestro territorio, haríamos cuerdamente en apercibirnos para intervenir en la guerra pacífica en que esos pueblos serán todos beligerantes.

¿Cómo no pensar en España? Al restablecerse la paz, probablemente aumentará la emigración de obreros españoles; los capitales extranjeros que antes se empleaban en España, se emplearán en sus propios países; y tras del dinero extranjero, se irán los capitales españoles al cebo de un mayor rendimiento y de una garantía más sólida. Por muchos años quizás habrá que renunciar todavía a la colonización de Marruecos y al renacimiento agrícola e industrial de la Península.

¿Qué hará el Estado para reorganizar, activar y asegurar el trabajo dentro y fuera de España, en nuestros dominios?

La mayor parte de la producción española se exporta a mercados extranjeros. Las condiciones de estos mercados se habrán modificado o se modificarán indudablemente al terminar la guerra. España, con sus múltiples condiciones, habrá de armonizar, en sus tratados internacionales, tantos intereses diferentes.

Como de costumbre, la política y el inveterado sistema de *vivir al día*, de que no pueden desprenderse nuestros partidos, sacrificarán unos intereses a otros.

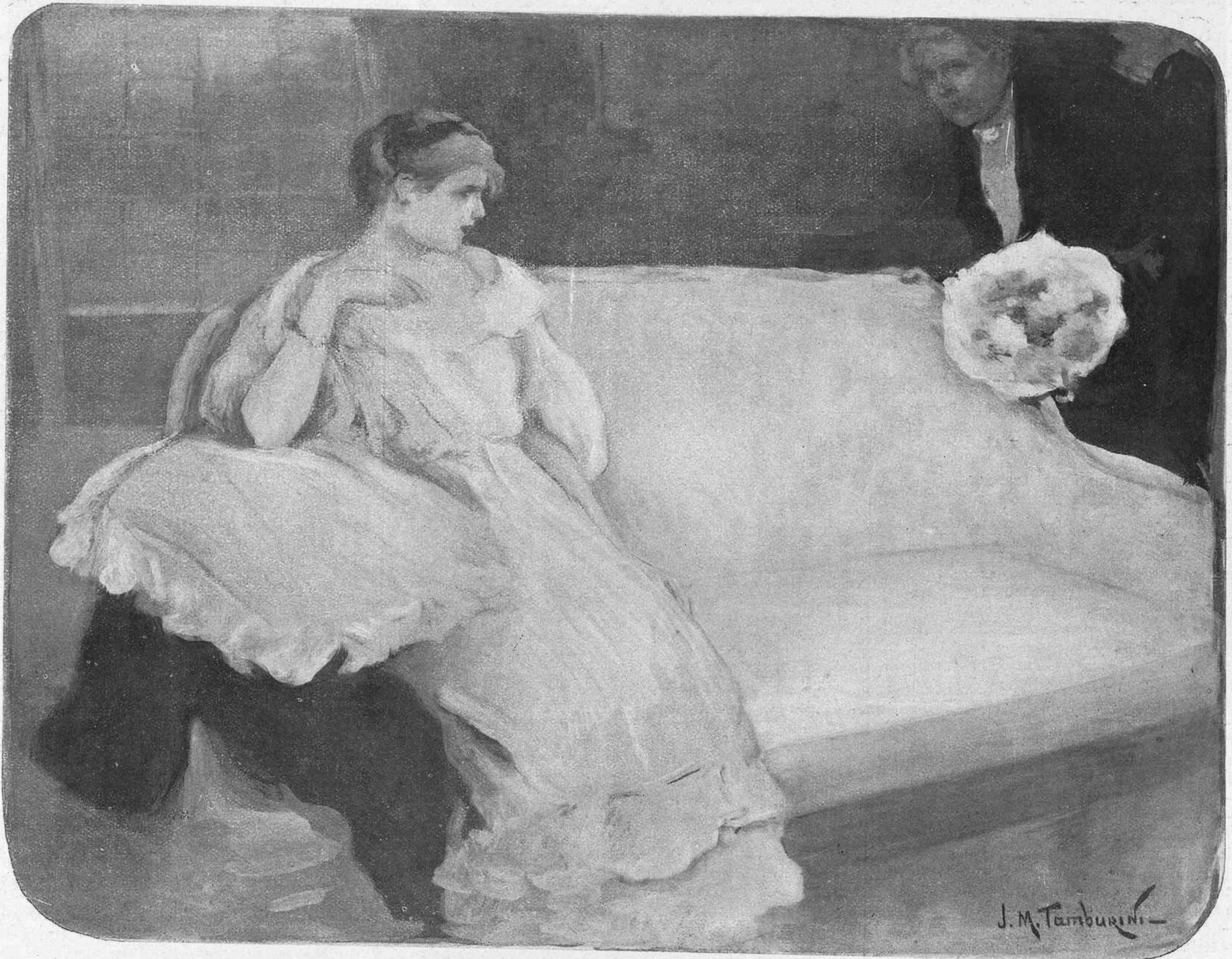
¿No será hora de que los productores españoles se pongan en inteligencia para estudiar estos problemas de un porvenir próximo? ¿No habrá llegado el instante de que se concierten con los consumidores de sus productos para que influyan, cerca de sus gobiernos, a fin de reanudar un comercio que fué y puede ser beneficioso a todos?

Miremos valerosamente la realidad. La guerra no es un espectáculo ni un tema de discusiones fáciles. Y España sufre terriblemente por la guerra. Por esto nos interesa tanto el difícil problema de la paz futura.

JUAN B. ENSEÑAT.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

EL AMULETO DE ESMERALDAS, POR ARTURO MORI, dibujo de Tamburini



... y al poco rato apareció un lacayo conduciendo una rica *corbeille* de flores

La taza de te temblaba en las manos de Luis Fuensanta. Se había quedado solo en un rincón del *hall* y no veía más que la figurita desconcertadora de Elena, la hija de los marqueses de Llano, cuyo era el palacio en donde el baile se celebraba, ni oía otra cosa que aquella voz de suaves modalidades, que sonaba en el oído atontado de Luis como una divina combinación de arpegios arrancados por las manos de un genio.

Tenía Elena poco más de dieciséis años y era el alma de esos amenos *tes* de los marqueses de Llano, por los que desfilaba todo el Madrid aristocrático y en donde se fraguaban, no pocas veces, altas combinaciones políticas.

Elena había sido presentada a Luis hacía unos días y desde esa fecha el joven ingeniero había perdido totalmente la tranquilidad. «Figaro», el más gracioso y ocurrente de los cronistas de salón, había dicho a Fuensanta:

— Elena es una muchacha peligrosísima. Guárdate de ella. Su exagerado romanticismo te hará perder la cabeza inútilmente. Cuidado, Luis, con lo que haces.

Pero Luis había quedado aprisionado en la aureola mágica de aquella criatura encantadora, y era sordo y ciego para todo lo que contra ella viniese.

Aquella tarde había cruzado con ella pocas palabras, pero ¡le había mirado de un modo! Los ojos de la mujer a quien amamos son siempre un arcano para nosotros. Tienen la malicia del diablo; juegan con nuestro corazón y hacen trizas nuestra paciencia.

«Reina Lindaraja,
por tus ojos fué
que perdí los míos
cuando te miré.»

¡Ah! ¡Cuántas veces había Luis escrito estos versos, solo, en su alcoba del hotel, enfermo de in-

quietud, buscando en el vacío una claridad de esperanza!

— ¿Sigues con tu manía?, preguntó Jorge a Luis acercándose a éste y dándole un suave golpecito en la espalda.

— Estoy loco, respondió el ingeniero. Quisiera no haberla conocido.

— ¿Quieres que te dé un consejo? Aléjate de ella cuanto puedas... Tú eres un hombre trabajador, un muchacho de talento, un caballero; pero ella... es marquesa.

— ¡Demasiado me figuro lo que quieres decir! Pero soy osado, valiente. No deseo más que una sola cosa: que me quiera.

— ¿Que te quiera?, aseveró «Figaro» asomando la cabeza por entre Jorge y Luis. Eso es imposible.

— ¿Por qué?

— Yo conozco bien a Elena. Es una niña mal criada. Finge sinceridad y sencillez, pero... es orgullosa. No tiene más que una noble pasión: la poesía. ¿Tú no sabías que todas sus amigas llevan escrito un verso suyo en su abanico? ¡Es muy gracioso eso! Por supuesto que sus versos no son versos, pero... ¡es tan agradable decirle: «es usted una mujer sublime! ¡Cuántos hombres que pasan por ilustres escritores quisieran escribir como usted!» Porque entonces ella se inclina con divina picardía, sus ojos hacen diabluras y se abren todas las gracias de su coquetería, como un pavo real cuando despliega la cola y muestra sus irisaciones al sol... Yo mismo he dicho de Elena en el periódico cosas inverosímiles. ¡Qué ha de hacer uno!

Luis tenía otro concepto de Elena. Y abrigaba la seguridad de poder declararle su amor sin que acompañase a esa declaración el terrible fracaso que los augures compañeros de Luis le anunciaban irónicos y acaso envidiosos.

El día llegó. Llegó con todas las esplendencias

de una bella jornada primaveral. Luis se hallaba en el jardín del hotel de los marqueses, al lado de Elena. Ambos conversaban con especial vehemencia. Los amigos de Luis contemplaban a la joven pareja con cierta afanosa curiosidad.

Luis hablaba muy bien; tenía imprevistas donosidades y hacía filigranas con la galantería.

La conversación había comenzado a tomar derroteros peligrosos; pero al fin fué vencido, siquiera por unos días, el afán de divagar de Elena. Luis dijo a la marquesita toda la verdad de su pasión, tan digna como atormentadora; y ella tuvo un momento de ingenua sinceridad que hizo que el ingeniero se sintiese aquella tarde el más feliz de los hombres.

— ¿Triunfaste?, preguntaron a Luis sus amigos.

— ¡En toda la línea!, como dicen los militares, respondió Luis con entereza.

Y durante aquel día y durante muchos después de él, Luis no comía ni dormía, fija en su imaginación aquella tarde de primavera en la que había conseguido llegar con tal simplicidad de medios, sólo con la sinceridad, al corazón de la marquesita.

¿Quién dijo que Elena era una mujer indomable, cuya coquetería hacía estragos? ¿Quién se atrevió a afirmar que vivía envuelta en caprichos? Decididamente, se la calumniaba. ¡Qué pobre envidia la de los amigos de Luis!

**

El cumpleaños de Elena dió al palacio de los marqueses de Llano una solemnidad inusitada. Los jardines tenían fuertes tonalidades de versallesca alegría. Los salones brillaban como ascuas.

Elena, rodeada de sus admiradores, charloteaba con ingenuo frenesí, sacudiendo de vez en cuando su cabellera dorada y haciendo con sus ojos punzan-

tes combinaciones mortificadoras. Llevaba un traje de color de cielo, de faldas graciosamente holgadas y corpiño tentador; y sobre su pecho, de blancura inmaculada, brillaba un amuleto de esmeraldas.

Fuensanta fué anunciado en medio de una gran gritería. Ya las amigas de Elena se hacían las avisadas y una de ellas había exclamado sonriendo con deliciosa picardía: «¿Viene o no?», al mismo tiempo que otra respondía con análoga intención: «¡Sería un dolor!»

Luis se acercó a Elena y el corro de admiradores y de amigas se deshizo como por encanto. El ingeniero estaba turbado, indeciso, no sabía cómo empezar a hablar; y Elena hubo de darle la entrada, hermosamente sonrojada:

— Ha llegado usted más tarde que nadie.

— Elena..., no fué culpa mía... ¡Ese maldito cochero!

— Bien se defiende usted... Es preferible que se calle y sonría. La sonrisa quiere decir muchas cosas. ¡Y disculpa de tantas!

Elena y Luis permanecieron un momento callados, mirándose con fijeza, mientras unas voces que sonaban a violines anunciaban el comienzo del cotillón.

— ¿Bailo con usted?, preguntó Luis muy sofocado.

— Conmigo, respondió la marquesita inclinando su cabeza rubia y cubriéndose el pecho con la cabellera.

— Pero antes, añadió el ingeniero muy nervioso entregando a Elena una cajita de marfil, acepte usted esto... Se lo ruego...

Elena se echó hacia un lado, seguida de Luis, y con suave recato abrió la caja. Contenía un dije de oro con tres brillantes limpios y una letra grabada en rubíes: la inicial de Elena. Contempló la joya con manos temblorosas y titubeando, mordiéndose los labios nerviosamente, dijo al ingeniero:

— Usted no ha debido hacer eso, Fuensanta. Me pone usted en una situación un poco apurada... Una muchacha soltera no puede recibir obsequios de esta naturaleza.

— Yo creí...

— Es usted un buen amigo, pero no ha perdido todavía esa ingenuidad provinciana de la que injustamente nos reímos tanto en Madrid. Y digo injustamente porque esos gestos inocentes como el de usted más me dan lástima que me ofenden...

— ¡Elena!

— Está usted perdonado... Pero tenga en cuenta, Fuensanta, que para una mujer como yo nada tan propio, tan indicado como las flores... Las alhajas no me seducen. Me parecen ordinarias, vulgares. Estas esmeraldas que llevo en el pecho son la única joya que me pongo, pero comprenda por qué...

— No sé, Elena...

— Es un amuleto contra el mal gusto..., contra la tontería. También... contra el provincianismo... ¡Ah! Perdona usted...

— Es usted demasiado cruel.

— Ha debido comprender, amigo Luis, que yo no soy una mujer del montón. ¡Pobre Fuensanta! Me da usted lástima... De veras me da usted lástima.

Y dichas estas palabras, devolvió Elena la cajita con su contenido a Luis, al mismo tiempo que añadía siempre sonriendo:

— Vamos. Guarde usted eso y bailemos.

Dió comienzo el cotillón. Las parejas giraron como un torbellino alrededor de un árbol artificial cuajado de abanicos, de bomboneras, de flores. La voz de Elena se oía más que ninguna. Y en medio de la joven y alegre multitud, parecía Luis un espectro de un cuento de Hoffman lanzando sobre el baile, silenciosamente, misteriosos conjuros.

Al cabo de unos años, Fuensanta, que había estado en el extranjero, en donde adquirió fama y provecho, volvió a Madrid. Y una de las primeras personas a quien halló en el Casino fué a «Figaro», el ameno cronista de salones, firme en su puesto, parlanchín y chistoso como siempre.

— ¡Pero Fuensanta!, exclamó al ver a Luis. Te creía en América. Me pareció leer en los periódicos que te hallabas al frente de una gran empresa en la Argentina.

— Patrañas de los periódicos, «Figaro». No he salido de París ni he dirigido más empresa que la de fomentar noblemente mi pequeña notoriedad y aumentar mi fortuna.

— ¡Hombre feliz! Por supuesto que habría colmado esa felicidad tu boda con Elena, la marquesita... ¿Recuerdas?..

— Esas cosas no pueden olvidarse.

— Pero ¿cómo dejaste de ir al palacio de los mar-

cación esmerada y exigente. Ahora comprendía Fuensanta todo el valor de una mujer idealista, exenta de pasiones terrenas, románticamente caprichosa... ¡Ah! ¿Por qué no supo sentirse poeta al lado de una mujer como aquella?

Al día siguiente, un automóvil se detenía en la verja del palacio de la marquesita y descendían de él «Figaro» y Luis Fuensanta.

Un criado anunció su llegada.

Elena estaba conversando íntimamente con unas amigas suyas y al ver a Fuensanta no hizo el menor gesto de sorpresa.

Fuensanta le besó la mano.

— Está usted desconocido..., dijo dulcemente Elena.

— El caso es, aseveró «Figaro» fino y diplomático, que Fuensanta ha querido solemnizar esta visita a la mujer para quien fueran sus mejores galanterías, su amistad más ferviente, con un pequeño obsequio...

«Figaro» hizo una seña y al poco rato apareció un lacayo conduciendo una rica *corbeille* de flores de las más raras especies, cuyo fuerte y prolongado aroma invadió el saloncito íntimo de la marquesita.

Ésta levantóse. Sus manos, radiantes, cuajadas de sortijas, acariciaron las flores con displicencia. Luego oprimió el timbre y al entrar el mismo lacayo que había traído la *corbeille*, dijole la marquesita:

— Llévalas a la alcoba del señor marqués.

Inclinóse fríamente ante Fuensanta y volviéndose a sentar añadió:

— Desde que murió mi esposo, las flores que llegan a mi casa van directamente a su alcoba... ¡Le gustaban tanto! Además, no me negarán ustedes que las flores... están indicadas para los muertos...

Fuensanta iba a levantarse bruscamente, pero se contuvo.

Un viejo aristócrata surgió en el saloncillo. Era el padre de Elena. Apenas podía el buen marqués con sus achaques. Elena avanzó hacia él, se colgó de su cuello y antes de que tuviese tiempo de saludar a nadie, le fué diciendo con estudiada coquetería:

— No he recibido el collar todavía... ¿Es que me has olvidado? Ya sabes que las perlas son mi debilidad... ¡Esas perlas del joyero Enríquez, papá; esas perlas que me están quitando el sueño!

Fuensanta clavó su mirada en Elena de un modo terrible, al mismo tiempo que aquella, conduciendo al marqués de Llano hasta donde estaba Luis, preguntó:

— ¿No le conoces, papá? Es... Luis Fuensanta... Nuestro provinciano...

Y mientras se inclinaba rojo de coraje, pudo ver Fuensanta que la marquesita llevaba en el pecho todavía el molesto amuleto de esmeraldas...

CUADROS DE GERMÁN TAIBO

(Véanse los grabados de la página siguiente.)

Este joven pintor tiene verdadera personalidad artística y cultiva el arte atento a sus ideales, sin dejarse arrastrar por las influencias o los caprichos de la moda ni deslumbrar por los rayos brillantes de los que pudiéramos llamar astros de primera magnitud, salvando así el escollo, en que tantos han sucumbido, de malograr las propias aptitudes por el afán de querer imitar las ajenas.

Cuidadoso de la forma y del color, sabe dar a sus cuadros un carácter de armonía en el que los valores de detalle se coordinan y se funden en un conjunto en extremo agradable.

Cultiva, como puede verse en los lienzos suyos que reproducimos, los más diversos géneros, desde la figura al paisaje, desde los asuntos bíblicos y de la antigüedad pagana hasta los temas de nuestros días, y en todos ellos se nos muestra artista concienzudo que observa bien el natural, cuando de cosas presentes se trata, o se documenta del modo debido cuando quiere evocar escenas de los tiempos pasados.

En la exposición que Taibo ha celebrado recientemente en Madrid, figuraban además, entre otras obras un desnudo de dibujo correctísimo y admirable de color y dos retratos de excelente factura.

El público y la crítica matritenses han dedicado muchos elogios a este artista.



Baldomera, cuadro de Ramón Casas, que figuró en la exposición de obras de este pintor celebrada en las Galerías Layetanas. (Fot. de F. Serra.)

queses de Llano, de súbito, sin explicación alguna?

— Han pasado doce años, «Figaro»... No hablemos más de eso, repuso Luis haciendo una mueca de desagrado.

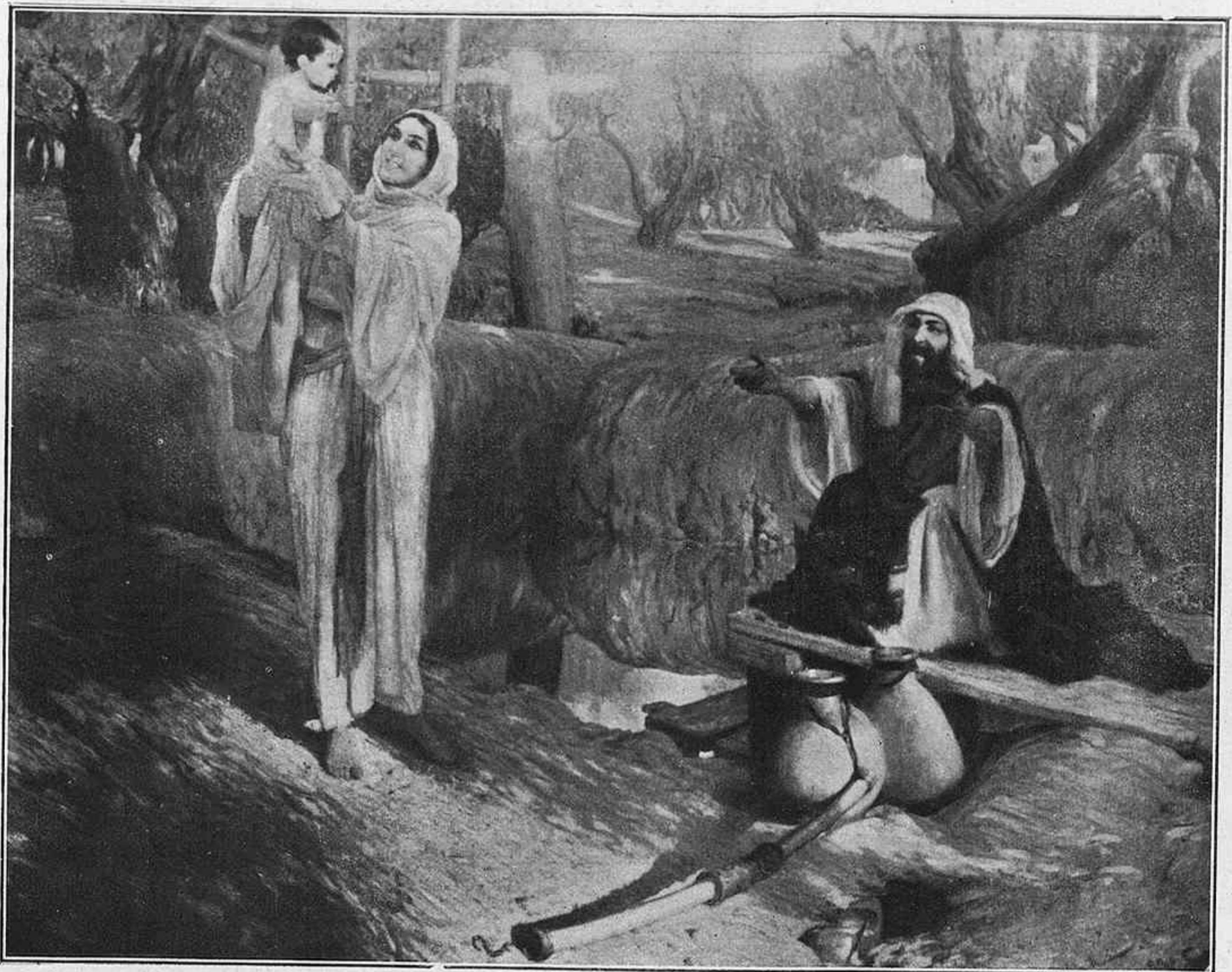
— ¿Quieres volver a verla? Está hermosísima. Se casó con un marqués, insulso y calavera, que murió a los tres años de la boda... ¡Era una ruina de hombre!.. Ahora vive sola en su palacio de la Castellana... Yo iré contigo...

Decidióse al fin Fuensanta a ir a visitar de nuevo a la mujer que tan desconsideradamente le había tratado hacía doce años, matando en flor sus ilusiones. Después de todo, ¿qué daño había en ello? La había disculpado su exaltado romanticismo, su edu-

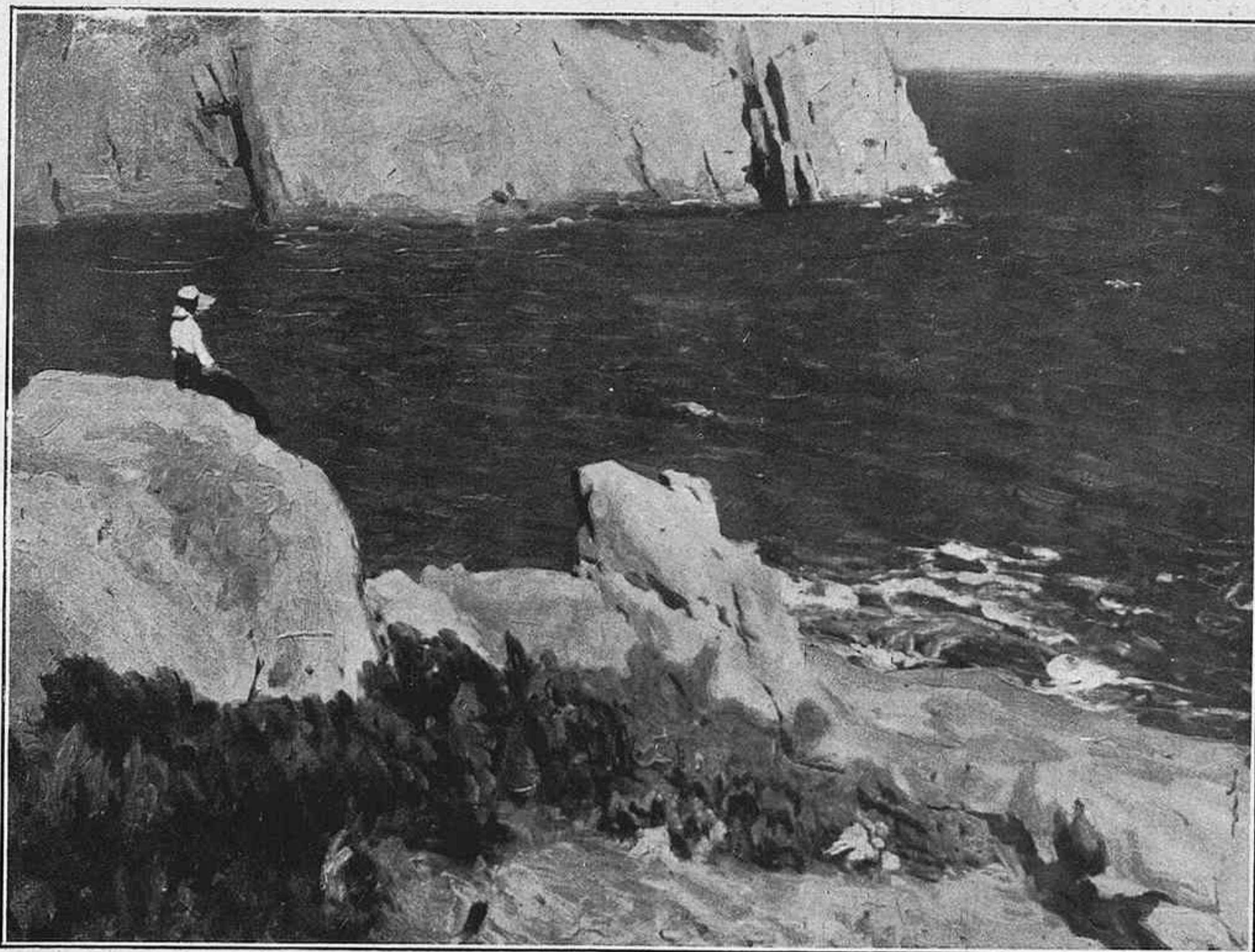
MADRID
EXPOSICIÓN GERMÁN TAIBO



Germán Taibo
notable pintor que ha expuesto recientemente
algunas de sus obras en el Palace Hotel
de Madrid

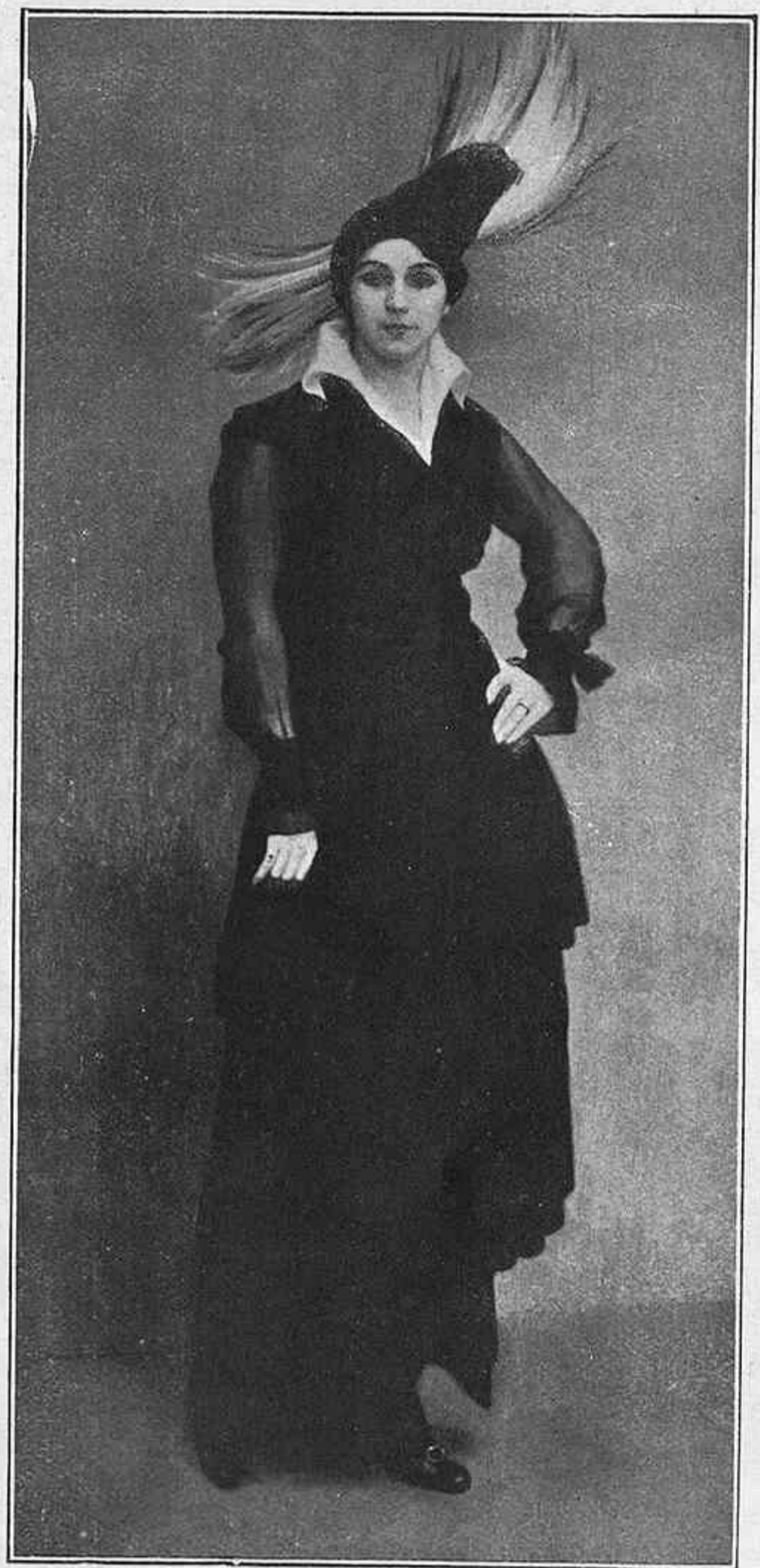


Escena bíblica



Trayas (Costa Azul)

Pastoral, que obtuvo medalla de plata en el Salón de París



Tipo parisiense
(Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

LA GUERRA EUROPEA. (De fotografías de Carlos Trampus y Central News.)



En la región de Verdún. — Depósito de municiones de las fuerzas francesas

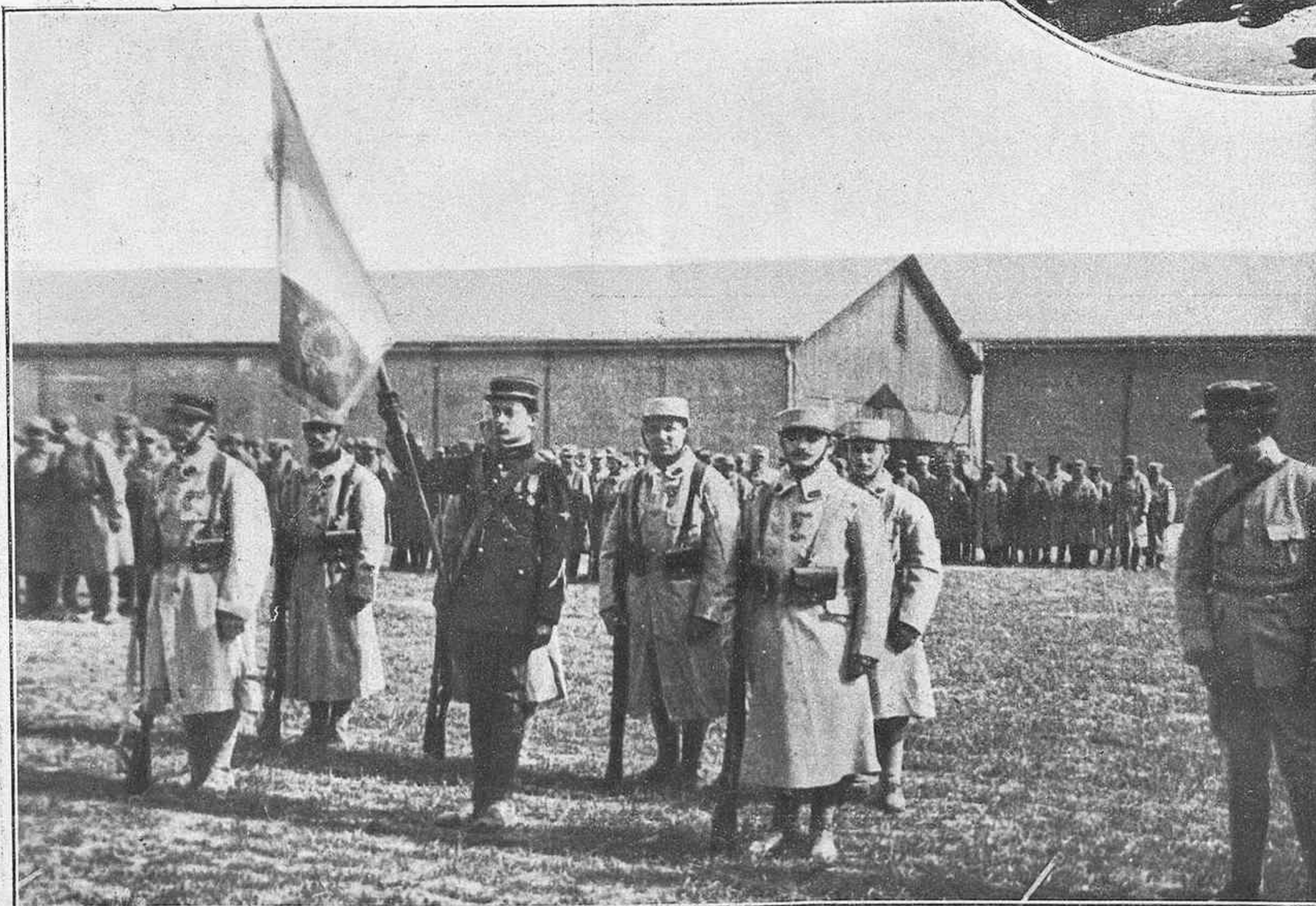
Teatro de la guerra de Oriente. — Sigue violenta la lucha en la región de Verdún, sin que en la última semana hayan variado apenas las situaciones de los beligerantes. En los demás puntos del frente no ha habido operaciones de importancia.

Los franceses niegan que los alemanes hayan progresado en la pendiente Norte de la altura 304 y afirman que, a pesar de sangrientos asaltos, poseen todas sus posiciones en la región de Haudromont-Douamont, excepto las ruinas del fuerte de este último nombre, que han recuperado los alemanes, y que en ella han avanzado considerablemente. Dicen haber impedido a los alemanes salir del bosque de Cumieres y recobrado las trincheras del borde Sur del pueblo, progresando en los ramales al Este del mismo; haber impedido asimismo a aquéllos salir del bosque de la Caillette; haber rechazado ataques contra las posiciones entre el bosque de Haudromont y la granja de Thiaumont, salvo en un punto en que el enemigo logró tomar un elemento de trinchera, que luego recuperaron, y en las canteras de Haudromont, en donde los alemanes consiguieron entrar en una trinchera; haber avanzado al Norte de la mencionada granja; haber rechazado asimismo un ataque que partió del bosque de los Cuervos, excepto en un punto en donde los enemigos penetraron, en una línea de 300 metros, en una de las trincheras avanzadas al Noroeste de Cumieres; y haber ocupado algunos elementos de trinchera al Sudoeste de Mort-Homme.

Los alemanes, según afirman en sus partes oficiales, han rechazado ataques o contraataques en la pendiente Sudoeste de Mort-Homme, en la región de Douamont, en los bosques de Cumieres y la Caillette y al Sudoeste de la altura 304; han ocupado un bloque al Sur del bosque de Gamard (orilla izquierda del Mosa); en el frente al Norte de la granja de Thiaumont han expulsado a los franceses de las posiciones avanzadas en donde habían penetrado y han llegado hasta las alturas situadas en la extremidad Sudeste del bosque de Thiaumont y, cruzando un barranco, han obligado al enemigo a retroceder aún más al Sur del frente de Douamont; han tomado trincheras al Sudoeste y al



El Rey Víctor Manuel III de Italia y el Príncipe de Gales en el frente italiano, visitando el baptisterio de la catedral de Aquileia, ciudad inmediata a la línea de batalla del Carso. El sacerdote Colso Constantini muestra a los ilustres visitantes algunas particularidades artísticas del baptisterio.



El teniente Guyenemer, cuyas proezas ha ensalzado la prensa y que lleva derribados más de doce aviones alemanes, recibe la bandera del primer grupo de aviación

Los austriacos, en la región del valle de Sugana, se han apoderado de las altas crestas desde Solubio hasta Borgo; han ocupado este pueblo; y han tomado Cima Cista, Sirigno, Civerone, extendiéndose más allá del monte Kempel; se han aproximado al valle de Assa, ocupando el fuerte blindado de Campolongo; al Norte de Asiago, han ocupado todas las altas crestas, desde Campoverde hasta el monte Meata; entre el Astico y el valle del Posina, han tomado el monte Cimone, Borcarola, el monte Majo y Bettalo; al Norte de Arsiero, se han apoderado de dos obras blindadas; al Norte de Asiago han ocupado el monte Moschicce, y en el recinto fortificado de Asiago, han tomado la obra permanente de cierre del valle de Assa.

En los Balcanes. — Fuerzas germano-búlgaras han atravesado la frontera macedónica por el valle del Struma y han ocupado los fuertes de Rupal, Camoro y Dragotin; otros contingentes búlgaros, al Este, avanzan por Xanthrie y Okuliar, en dirección a Kavala. El gobierno griego ha enviado a sus ministros en Berlín Viena y Sofía su protesta contra estas operaciones militares.

MARRUECOS. - EL GENERAL JORDANA Y EL CHERIF ER RAISULI EN EL FONDAK. (Fotografías de Lázaro.)

La fecha de 24 de mayo último señala una etapa decisiva en la actuación de España en Marruecos. En efecto, en dicho día celebróse junto al célebre Fondak de Ain Yedida, adonde nunca hasta ahora habían llegado nuestras tropas, una entrevista de gran trascendencia entre el general Jordana y el Cherif Er-Raisuli, y se juntaron por vez primera las fuerzas procedentes de Tetuán y de Larache.

El general Jordana, con el comandante general de Ceuta, general Miláns del Bosch y sus estados mayores, salieron de Tetuán y al llegar a Laución pusieronse al frente de la columna que marchó hacia el Fondak; y poco antes de llegar a éste se reunió con la otra columna procedente de Larache y al mando del general Villalba.

Llegado el general en jefe al Fondak, instalóse en seguida el campamento, levantándose tres tiendas de campaña en una de las cuales esperó aquel al Cherif



El Cherif Er Raisuli (x) acompañado de su escolta a su llegada al Fondak

camino. Dispuestos os hallabais vosotros a seguir su ejemplo si era necesario.

»Discreción, desinterés, disciplina, valor, fe ciega en las órdenes superiores y honradez y caballerosidad son virtudes que os enaltecen y que poseis en alto grado; todas las he grabado en mi corazón con los caracteres de la más sincera gratitud.

»Me cabe la satisfacción y la honra de haberos traído hoy a este lugar sin haber derramado una sola gota de sangre; pero no por esto sois ajenos a esta obra; sin vosotros, sin vuestra eficaz ayuda; sin la tranquilidad de espíritu y sin la fuerza que implica vuestra presencia en este país, nadie hubiera logrado llegar aquí en la forma que lo hemos hecho.

»Elevemos nuestro pensamiento a la Patria y al Rey y pidamos a Dios que nuestra llegada al Fondak sea un paso decisivo para la pacificación de Anyera y el Haus y para lograr la tranquilidad de toda nuestra zona. Para llegar a este ideal en la forma

que exijan las circunstancias cuento con vosotros, poseedores de las cualidades que antes enumeré, sin las cuales no pueden existir los ejércitos.»

Gracias a la inteligente y hábil acción política del general Jordana, queda libre el tránsito entre las regiones de Larache y Tetuán, lo que de otro modo no habría podido lograrse sin grandes esfuerzos y sensibles sacrificios.



El Cherif Er Raisuli (x) pasando entre sus tropas, que le presentan armas, al dirigirse a conferenciar con el general Jordana

Er-Raisuli, quien se presentó poco después, acompañado de los jefes de las cabilas sometidas y representaciones de la de Wad Ras y otras que acudían a testimoniar su adhesión a España.

El general Jordana y Er Raisuli conferenciaron durante dos horas, habiendo asistido también a la conferencia los coroneles Barrera y Gómez Souza y actuado de intérprete el Sr. Cerdeira. Mientras se efectuaba la entrevista, se repartió entre las tropas una alocución del general Jordana de la que reproducimos algunos párrafos, porque ellos permiten formarse cabal concepto de la importancia del acto que se estaba realizando:

«Señores generales, jefes, oficiales y soldados. Permittedme que en este día



El general Jordana y el Cherif Er Raisuli dirigiéndose a la tienda de campaña en donde celebraron su entrevista



El general Jordana hablando con el general Villalba en el Fondak, en donde se unieron por primera vez los ejércitos de Tetuán y de Larache.

memorable en que se reúnen por primera vez fuerzas de Ceuta, Tetuán y Larache, sin que para lograrlo haya habido necesidad de disparar un solo tiro, os exprese la alegría que inunda mi alma, igual, cuando menos, a la que todos vosotros experimentaréis por la realización de este hecho importantísimo. Atrás hemos dejado los restos de los héroes que dieron su vida por la Patria alonando este



Cocinero moro preparando en el Fondak el te con que el general Jordana obsequió al Cherif Er Raisuli

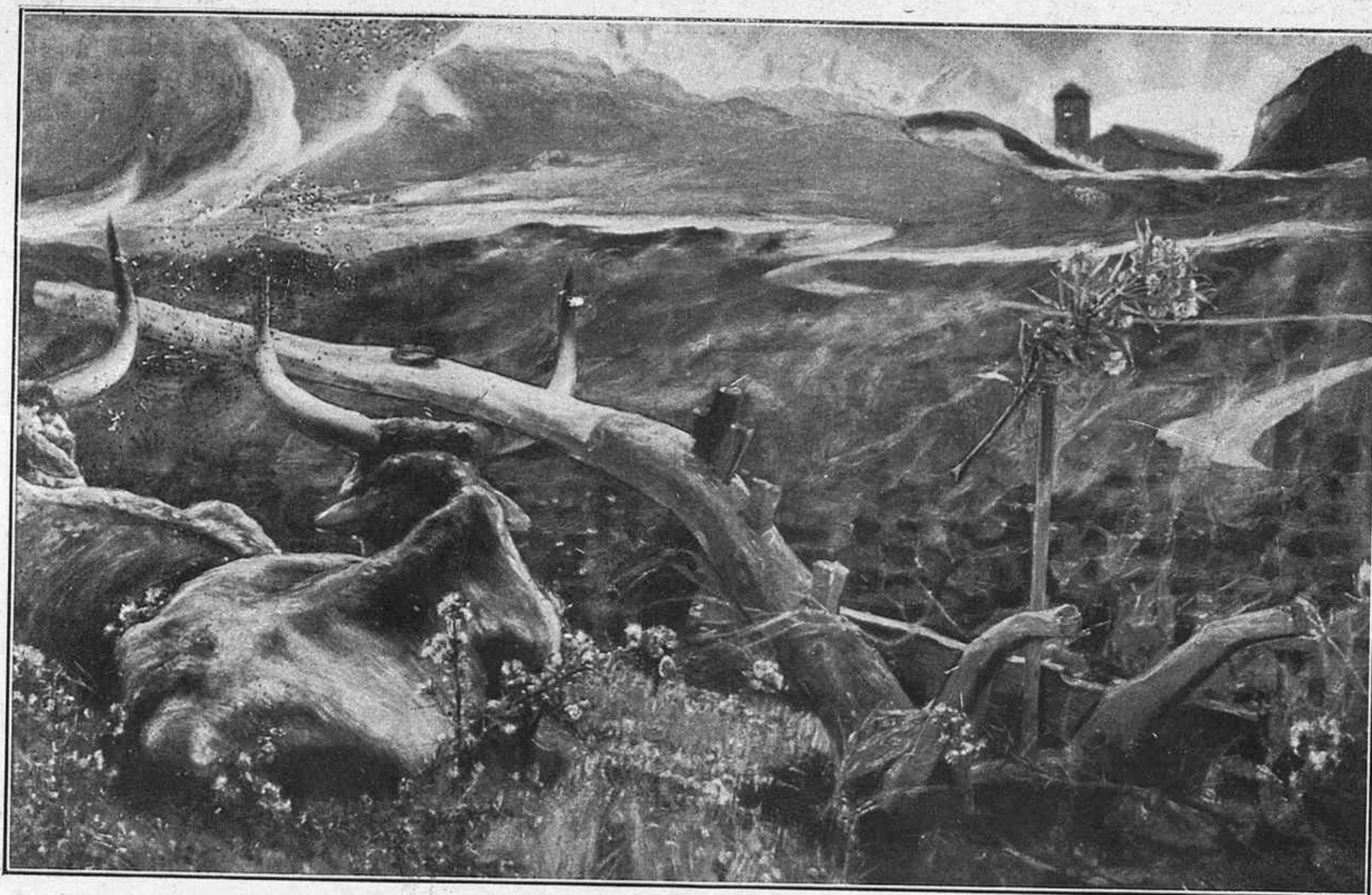
EL DECÁLOGO, NOTABLE OBRA DEL CELEBRADO PINTOR JOSÉ VILLEGAS



Yo soy el Señor tu Dios; no antepongas a Mí otro dios. Todo lo por Mí creado se transforma y desaparece, menos el alma inmortal. Muere la soberbia pretendiendo en vano sorprender en el libro abierto de la ciencia oculta el secreto de la eternidad; conviértese tu estéril vanidad en humo y tu desenfrenado amor a la pútrida materia, en bestia. Tu fiebre de riquezas te devora. Del barro te formé y a la tierra vas... ¡Eleva tu espíritu a Mí, que soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Postrero, el Principio y el Fin!



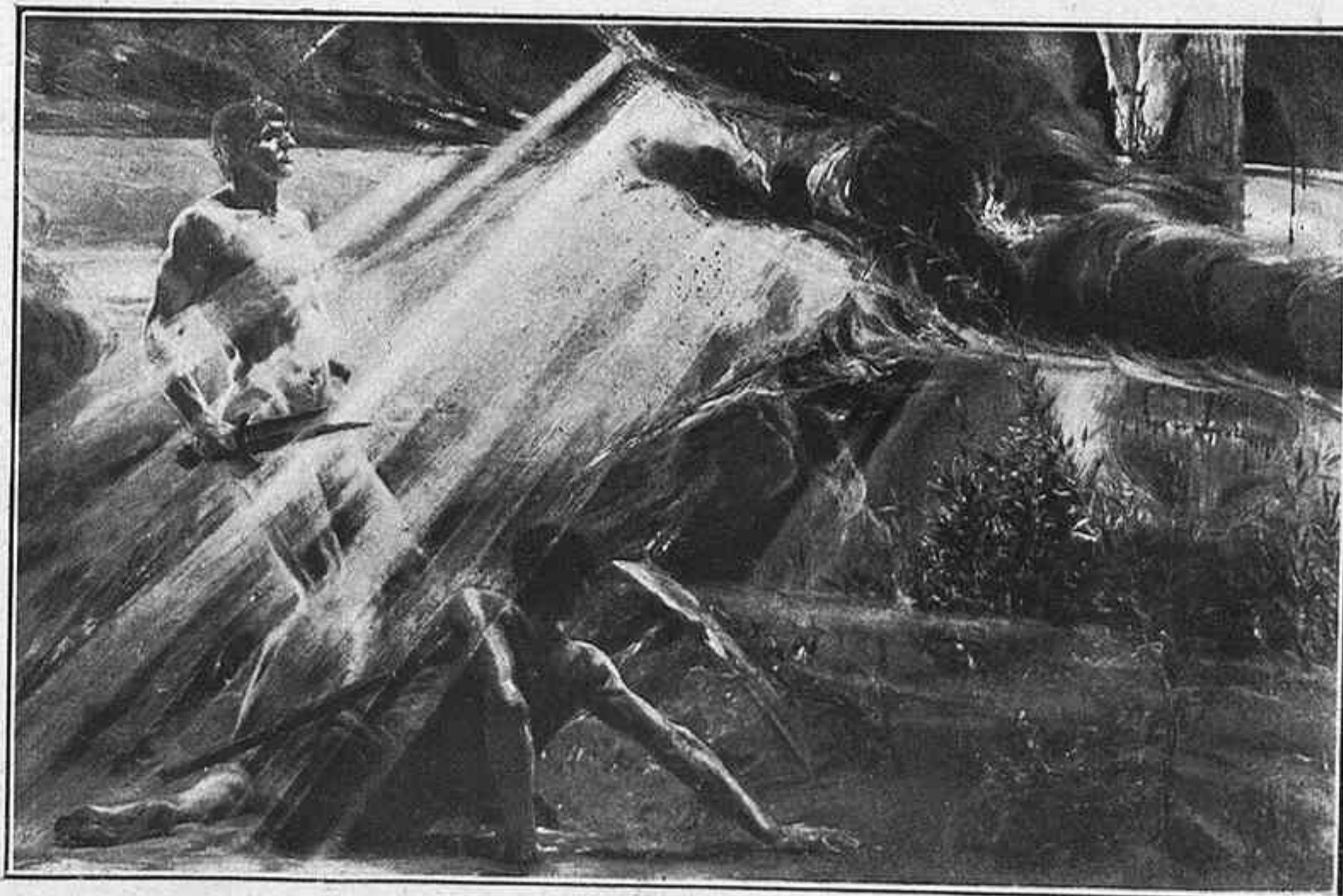
No pronuncies mi nombre en vano: pronúncialo para que te proteja como un escudo, para que con su sortilegio divino extienda sobre ti el luminoso arco del pacto; para que te salve de la lujuria que quiere encadenarte con sus flores deletéreas nacidas de la pereza (madre de todos los vicios), de la repugnante gula, de la desenfrenada avaricia, hermana de la híbrida y viscosa envidia, de la ignorante soberbia y violenta ira.



Acuérdate de santificar las fiestas: dedícame este día, elevando a Mí tu oración desde las místicas penumbras del santuario. Da reposo a tu cuerpo y haz descansar a todos los que de ti dependen; a cuantos te ayudan durante los seis días a labrar la tierra pródiga, tan generosa para tus necesidades



Honra a tu padre y a tu madre: haz con ellos lo que contigo hicieron hasta que fuiste hombre. Apártalos de la rudeza de la lucha; condúcelos por el camino de luz que, a través de las lobregueces de la vida, lleva a la mansión de la felicidad.



No matarás: acata la Ley de amor que trajo a la tierra el divino Jesús. Ama a los buenos y a los malos, a los amigos y a los enemigos, que Él por los unos y por los otros derramó sobre la tierra su sangre redentora, para apagar el fuego de la discordia y hacer que de las propias raíces de la cruz brotase el olivo, símbolo de la paz.

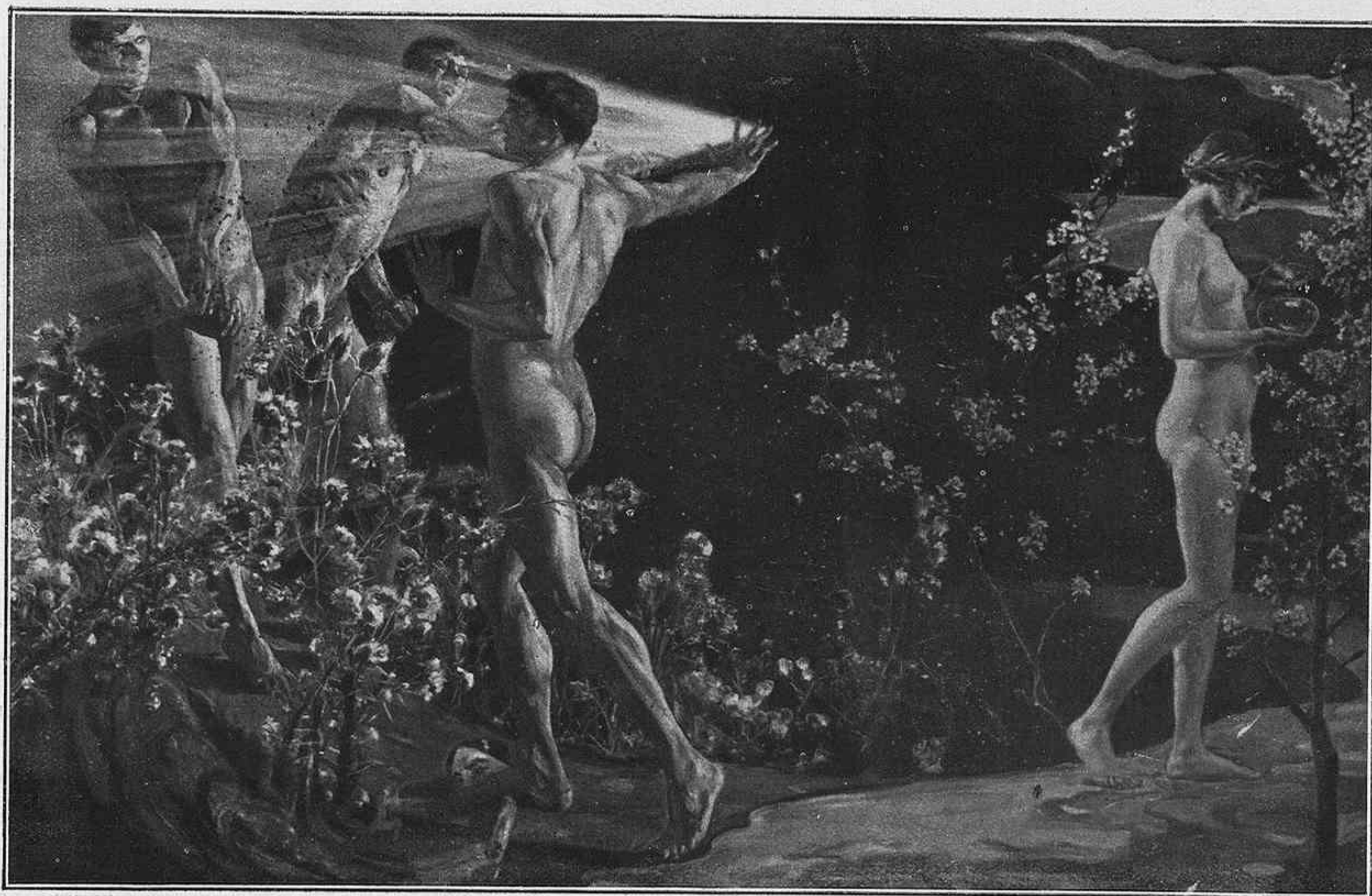
EL DÉCALOGO, NOTABLE OBRA DEL CELEBRADO PINTOR JOSÉ VILLEGAS



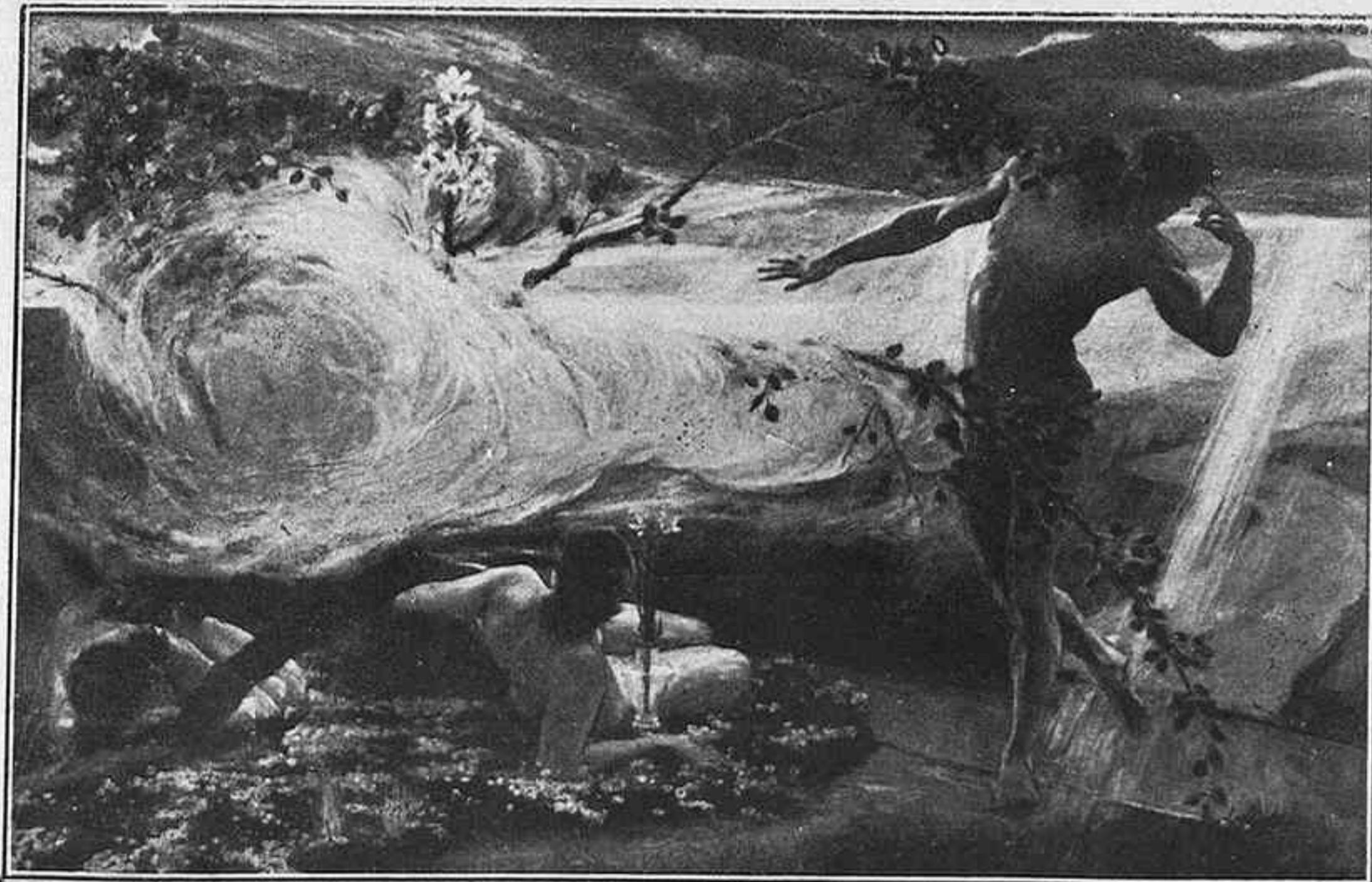
No fornicarás: bajo el rosado árbol del amor cae la lujuria vencida, al pie del altar del himeneo, donde arde el fuego sagrado, que, convirtiendo su humo leve en velo de oro, cubre pidiicamente a la compañera que elegiste para la vida.



No hurtarás: no abandones el trabajo, ley suprema y suprema nobleza del hombre. La luz que de él emana alumbra la vía que conduce a la fortuna: la recta vía del deber, la cual, libre de tropiezos, ha de llevarte al fin.



No levantes falso testimonio: ilumina siempre que puedas la mente de aquéllos que con un fallo erróneo pueden condenar a la inocencia; sé el defensor desinteresado de todo derecho, el paladín resuelto de toda justicia



No desearás la mujer de tu prójimo: desecha ese embriagador pensamiento que contaminará tu conciencia y aparta de tu camino las flores del pecado que, acariciándote con su perfume sutil y enervante, puedan entorpecer tu marcha por la recta vía del deber.



No codiciarás los bienes ajenos. Si deseas vivir tranquilo, bendice, ni envidioso ni envidiado, el pan cotidiano que te da la madre tierra en pago de tu fatiga y descansarás satisfecho de ti mismo.

(De fotografías de nuestro reportero en Madrid J. Vidal.)

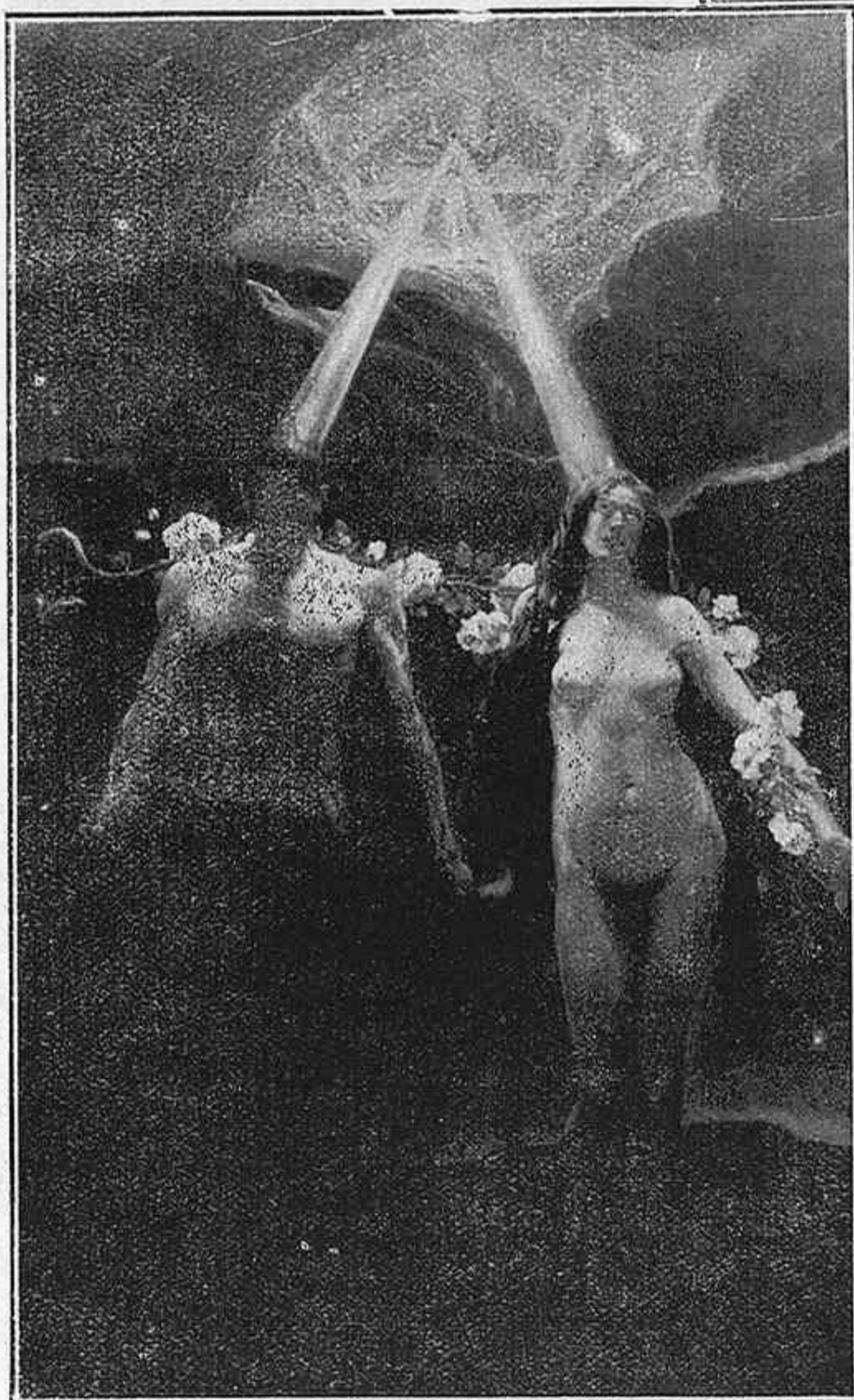
EL DECÁLOGO

NOTABLE OBRA DE JOSÉ VILLEGAS

(Fotografías de J. Vidal.)

PRÓLOGO

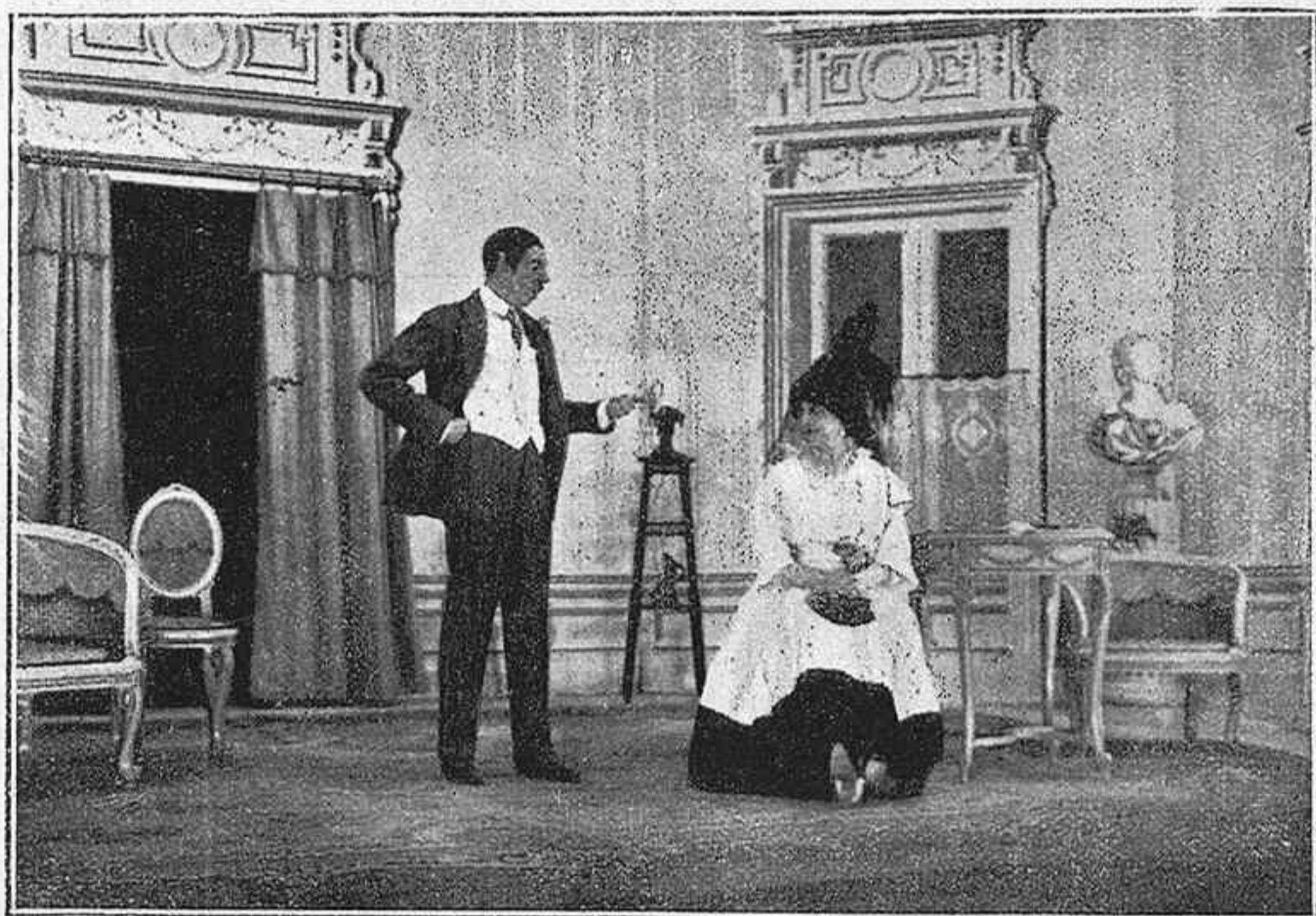
El Supremo Hacedor crea a los peregrinos de la Vida y, uniéndolos con cadenas de rosas, les marca el sendero del bien en diez preceptos.



EL DECÁLOGO, POR JOSÉ VILLEGAS

En esta página y en las 368 y 369 reproducimos los doce hermosos lienzos que tiene actualmente expuestos en el Palacio de Exposiciones del Retiro, de Madrid, el ilustre pintor José Villegas, director del Museo del Prado.

Hablando de cómo concibió la creación de esta obra ha dicho el eximio maestro: «La imaginé en el momento más triste de nuestra historia contemporánea, a raíz del desastre, de la



Madrid. — Una escena de *La modelo*, comedia en tres actos de Alfredo Testoni, arreglada del italiano a la escena española por Luis de Oteyza y estrenada con buen éxito en el Teatro de la Comedia. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

pérdida de nuestro poderío colonial. Me hallaba entonces en Roma y sentía la angustia de nuestra triste situación; se me presentaba la guerra tan infausta como un azote, como la obra destructora de los preceptos de Dios. Mueven la guerra los apetitos desenfrenados, los cuales rompen las ligaduras que por mandato divino son leyes fraternales de la Humanidad. Surgió el *Decálogo* como la imprecación más solemne a las guerras y a los apetitos que impulsan a todas las luchas fratricidas. El Papa León XIII, que con su alma de artista abarcaba todo mi pensamiento, lo alentó.»

Y en una carta dirigida al director de un diario matritense ha completado la explicación del significado del *Decálogo* en los siguientes términos:

«Después de larga gestación y de pertinaz labor, terminé mi obra *El Decálogo*, reflejo de las palabras de Moisés, encerradas en arca de oro, y de las enseñanzas de Jesús, faro salvador que dió vida y luz a la Humanidad. Son los diez cuadros,



El ilustre pintor D. José Villegas, autor de la notable obra *El Decálogo*

con prólogo y epílogo, eco sonoro de sentimientos y de emociones que brotaron del alma del artista; son valor espiritual que se lanza al combate esperando hacer vibrar las conciencias atormentadas por las congijas de esta hora trágica. Es una obra en la que, como en la vida, el bien surge del mal; y si consigo que la sensibilidad delicada y expresiva que anida en ella se trasmite a todo espectador, a través de las diversas graduaciones de cultura, habré realizado mi ensueño, evocador de un ideal que nos purifique del positivismo y escepticismo del presente. Si me equivoqué, habrá que repetir la célebre frase: *A quelque chose malheur est bon.*»

Forman la obra de Villegas doce grandes lienzos, y las explicaciones que los acompañan y que nosotros reproducimos, dan perfecta idea de lo que se ha propuesto expresar el artista, es decir, de cómo ha interpretado el correspondiente precepto divino.

Nada hemos de añadir por nuestra parte a estas explicaciones, pues para desarrollarlas, para detallar los símbolos que *El Decálogo* atesora se necesitaría un espacio de que no disponemos.

La crítica matritense ha dedicado los más entusiastas elogios a esa magnífica obra del gran maestro por tantos conceptos ilustre, obra de la cual puede decirse, en síntesis, que está grandiosamente concebida y maravillosamente ejecutada.

El Sr. Villegas se propone exponer *El Decálogo* en varias capitales extranjeras. De desear sería que el gobierno, atendiendo a una aspiración unánime de los amantes del arte, adquiriese esta obra, evitando así que pudiese ir a manos extrañas lo que con razón ha sido calificado de admirable compendio de arte puro legado a las venideras generaciones.

MADRID. — «LA MODELO»

La comedia del conocido dramaturgo italiano Alfredo Testoni que con el título de *La modelo* ha adaptado a la escena española el culto escritor Luis de Oteyza, es una obra que entra de lleno en el género del *vaudeville* francés. Abunda en situaciones cómicas hábilmente preparadas y si en algunos momentos llega a los lindes del terreno que pudiéramos llamar escabioso, no los traspasa gracias al talento del autor, que ha sabido sortear ciertas escenas, logrando que por encima de todo se sobreponga la fuerza cómica, sin incurrir nunca en atrevimientos ni en exageraciones en que suelen caer otros autores menos expertos o más aficionados a ciertos recursos poco recomendables.

La modelo es, en suma, una comedia regocijada y que entretiene agradablemente al público, que la ha acogido con aplausos.

En la ejecución de la obra se distinguen de una manera especial Mercedes Pérez de Vargas, la señorita Carbone y los señores Bonasé, Zorrilla y González, muy bien secundados por la señora Martínez y los señores Romea, Asquerino y Riquelme.

EPÍLOGO

La muerte no existe. Las más lozanas flores crecen al lado de las tumbas. Cada cuerpo que se disgrega es una fuente de energía y de vida nueva; y allí donde los ojos humanos ya nada ven; allí donde la ciencia impotente abre su signo de interrogación; allí donde de la duda exclama «¿quién sabe!», la Fe contempla a la celeste mariposa del alma, que inicia su vuelo inmortal.



SEVILLA. — LOS JUEGOS FLORALES CERVANTINOS

Con gran brillantez se han celebrado en el Teatro de San Fernando de Sevilla los Juegos Florales para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes.

Fué Reina de la Fiesta la bella y distinguida señorita doña Catalina Domínguez y actuó de mantenedor el ilustre literato D. Francisco Rodríguez Marín.

El presidente del Ateneo de Sevilla Sr. Monge Bernal pronunció un elocuente discurso haciendo historia de las conferencias cervantinas celebradas en aquella ciudad y afirmando que habían constituido el homenaje más grandioso tributado a Cervantes en España.

D. Serafín Álvarez Quintero leyó el discurso del Sr. Rodríguez Marín acerca de la prisión de Cervantes en Sevilla. El

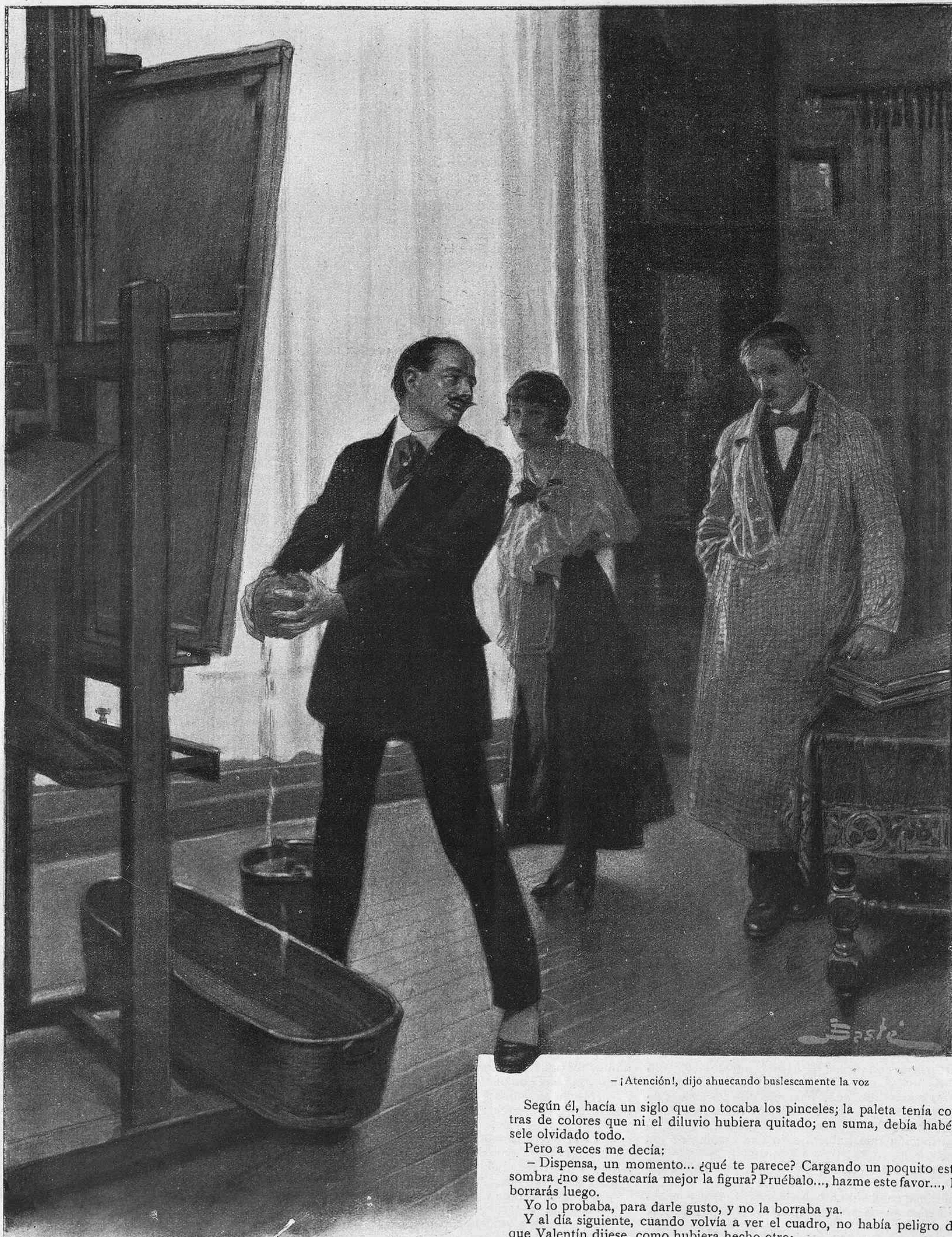


Señorita Doña Catalina Domínguez Pérez de Vargas, hija de la baronesa de Gracia Real, Reina de los Juegos Florales Cervantinos celebrados en Sevilla. (De fotografía de Barrera.)

trabajo del sabio director de la Biblioteca Nacional, admirablemente pensado y hermosamente escrito, fué acogido con una calurosa ovación.

LA ESPUMA DEL MAR

NOVELA ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. - ILUSTRACIONES DE J. BASTÉ



- ¡Atención!, dijo ahuecando buslescamente la voz

Según él, hacía un siglo que no tocaba los pinceles; la paleta tenía costuras de colores que ni el diluvio hubiera quitado; en suma, debía haberse olvidado todo.

Pero a veces me decía:

- Dispensa, un momento... ¿qué te parece? Cargando un poquito esta sombra ¿no se destacaría mejor la figura? Pruébalo..., hazme este favor..., la borrarás luego.

Yo lo probaba, para darle gusto, y no la borraba ya.

Y al día siguiente, cuando volvía a ver el cuadro, no había peligro de que Valentín dijese, como hubiera hecho otro:

«¡Oh! ¿Has dejado la sombra? ¡Has hecho bien!»

¡Lástima que hubiese vuelto la espalda al arte!

Quizá ustedes no saben mejor que yo cómo se *impugna* un testamento, y ruego al Señor que no les ponga nunca en el caso de tenerlo que preguntar a un abogado, porque preguntarlo al vocabulario sería ya inútil.

Lo que yo pregunté, para formarme una idea clara, la primera vez que estuve interesado en la cosa, me enseñaba a impugnar la horquilla y la lanza y no sé cuantas cosas que yo sabía impugnar muy bien (al menos a mí me lo parecía), pero en punto a testamentos, nada.

Se trataba de un *testamento impugnado*.

Pleito Corvi contra Corvi, porque si bien los dos Corvi, demandante y demandado, estaban en la sepultura, las leyes seguían suponiendo que no podía haber paz si no se litigaba en su nombre.

Ahora el que impugnaba era Pasquali, y el que se defendía era Nebuli, no Valentín, sino su tío materno, de quien mi amigo había heredado los bienes y el pleito.

¿Están ustedes?

Así había venido la cosa.

El tío Nebuli y el Sr. Pasquali habían sido buenos amigos siempre, tan buenos, que para hacer bien las cosas hasta lo último, sin detrimento de su amistad, se les había ocurrido enamorarse de dos hermanas y de casarse con ellas.

La casualidad, la gran casamentera, hizo que las dos hermanas Corvi se hallasen disponibles, y el doble matrimonio fué concluído.

Las mujeres aportaban, por toda dote, un montón de esperanzas sobre un abuelo semimillonario y medio muerto, porque era paralítico del lado izquierdo.

¿Querrán ustedes creer que, una vez parientes, los dos amigos no fueron ya los mismos?

Por culpa de las cuñadas, decían ellos, las cuales abusaban (al parecer) del derecho que la naturaleza y la sociedad dan a toda buena hermana de meter las narices en casa de su cuñado, para ver un gran número de importantísimas cosillas que eran así y debían ser así.

Ambas cuñadas eran excelentes amas de gobierno, pero de dos excelentes amas de gobierno hay siempre una que tiene algo de superfino a que la otra no llega.

Ésta cultivó tanto el esperado campo dotal, que le hizo fructificar el ciento cincuenta por ciento.

Problema matemático económico, que jurídicamente puede resolverse así: hacer testar al abuelo en favor suyo, *sin perjuicio de la legítima*.

En estas palabras de letra cursiva debe estar toda la bribonada, y si ustedes saben verla desde luego tan clara como turbia la vi yo, a pesar de haber aguzado todas mis facultades visivas, pueden jactarse de tener buena vista.

Las dos hermanas quisieron sacarse los ojos.

Los amigos, antes inseparables, y ahora parientes por alianza, empezaron a decirse no sé qué, nada bueno de seguro; luego, cuando se encontraron por primera vez en la calle, el uno miró a las nubes, el otro al suelo, y finalmente lograron pasar rozándose sin parecer conocerse.

Para llegar a este resultado espléndido, las dificultades no fueron flojas, porque el hombre, como ustedes saben, es una criatura llena de debilidades.

Entonces fué cuando la señora Pasquali, aconsejada por un abogado, descubrió que el abuelo debía haber caído en la imbecilidad, y empezó a *impugnar* el testamento.

Y fué entonces cuando la señora Nebuli empezó a gritar, por boca de otro abogado, que era una vergüenza calumniar a un hombre tan lleno de juicio como el abuelo.

Primero la señora Pasquali y después la señora Nebuli, desesperando del Código civil, se fueron con su litigio a comparecer ante el tribunal del Padre Eterno.

A los tribunales y a los abogados de aquí abajo, les quedaron los cónyuges sobrevivientes, el uno más convencido que nunca de la necesidad de impugnar, y el otro, más persuadido que nunca de que a él le tocaba defender la libre voluntad del difunto.

Tanto dijeron, escribieron y contradijeron los abogados elocuentes, que los viejos amigos de antes tuvieron tiempo de hacerse enemigos, viejos, reumáticos y gotosos, y cuando en buen hora fué pronunciada la sentencia, que condenaba al amigo Pasquali al pago de todas las costas del litigio, de daños y perjuicios y de intereses, el amigo Nebuli tuvo tal alegría que hasta se olvidó de la gota, la cual aprovechó aquel momento de distracción para darle un empujón y hacerlo caer en el otro mundo.

Entonces fué cuando el abogado telegrafió al heredero único, que residía en Turín, diciéndole que

viniese a recoger la herencia del difunto, y a renovar los poderes, previendo que la parte contraria habría apelado dentro del plazo legal.

El amigo Valentín desertó de la Academia, corrió a Milán, aceptó la herencia con el beneficio de inventario, renovó los poderes, y no sé qué más hizo para complacer al abogado; después fué a París, donde no había estado nunca y que había sido siempre su sueño dorado.

Apenas hubo llegado a la capital francesa, supo que «la parte contraria había apelado dentro del plazo legal».

Toda la cuestión, pues, se reducía a esto:

¿Había o no había caído en la imbecilidad, a consecuencia de la parálisis, el abuelo del tío de Valentín.

Valentín decía que no, pero el viejo Sr. Pasquali no estaba en este mundo de reumáticos más que para sostener que sí con diez documentos y cuatro informes de peritos.

Muchos testigos habían declarado que *era imbecil* y que *no era imbecil*, y habían muerto después de haberse aligerado de aquel enorme peso.

Pero había cartas del viejo llenas de buen sentido y sin errores de ortografía ni de gramática. En cambio otras (además del testamento mismo) llenas de faltas de gramática y de ortografía, posteriores estas últimas.

El abogado adversario decía:

— La gramática y la ortografía no se pierden como una llave o un pañuelo (en cien pliegos de papel sellado venía repetido no sé cuántas veces este argumento, y siempre eran la llave y el pañuelo los que proporcionaban el parangón), por consiguiente el abuelo se había vuelto imbecil.

El tribunal no se había dejado impresionar por este argumento.

Sólo se notó que un magistrado se palpó los bolsillos para cerciorarse de que no había perdido la llave de su casa, y que el presidente se sonó las narices.

Pero en el momento de fallar hicieron lo que he dicho.

Quedaba el tribunal de apelación, del cual Valentín estaba seguro; pero el abogado tenía sus dudas, tan graves, que hasta mi amigo había empezado a dudar.

Entonces el jurisperito le animó dándole a comprender que su elocuencia le valdría otra vez la victoria.

¿A ustedes qué les parece?

¿Se había vuelto o no imbecil el abuelo del tío de Valentín?

A mí la cosa me parecía *seria*.

V

DONDE ASISTO A UN MILAGRO

Estábamos a últimos de octubre; las noches empezaban a ser frías, y hacía una semana que el tiempo era lluvioso, húmedo, melancólico.

Hacía tiempo que el caballete estaba delante de la ventana, y ya era hora de que me pusiese yo delante del caballete.

Una mañana, me había puesto delante de él.

Me hallaba en presencia de un hermoso lienzo de un metro de ancho y setenta centímetros de alto.

Me había puesto mi bata a cuadros blancos y negros, con una idea en la cabeza y un carboncillo en los dedos, y ya iba a confiar a aquel lienzo virgen la primera línea de mi secreto de autor, cuando entró Valentín.

Tenía el rostro iluminado y una solemnidad de aires sacerdotales.

Sin abrir la boca, me hizo una seña.

Imposible resistir.

Tal como me encontraba, con el carboncillo en los dedos, fuí a su encuentro, y él, cogiéndome del brazo, me llevó consigo.

— ¿Qué significa?, le pregunté.

— Significa que quiero presentar un cuadro en la Exposición Permanente, un cuadro, el único trabajo de estos años de ocio, y necesito tu parecer.

— ¡Un cuadro!, exclamé. ¿Concluído?

— Concluído.

— No le he visto.

— Lo has visto.

— ¿La señora Valeria delante de los claveles fenomenales?, dije riendo.

— Justamente.

— ¿Lo has concluído entonces? ¿Y cómo? ¿Y cuándo? ¿Y por qué no me has dicho nada?

No me contestó.

Ya estábamos en la puerta de su estudio.

Yo enmudecí.

Entramos, él delante y yo detrás.

Vi en seguida el caballete delante de la ventana; sobre el caballete un enorme lienzo, y, de pie, con la carita sumida en una melancólica contemplación, a doña Clarita.

El ruido de nuestros pasos no llegó hasta ella; luego nos vió y nos saludó sin moverse.

Fuí a colocarme a su lado y me puse también a contemplar extático aquel maravilloso rostro pintado, que parecía de persona viva.

Valentín nos miraba sonriendo de satisfacción.

Al fin fué a buscar una especie de bañera de zinc, de bordes bajos, que puso al pie del caballete, un cubo y una esponja.

— ¡Atención!, dijo ahuecando burlescamente la voz.

¡Ah!.. Un pequeño grito agudo...

Doña Clarita me pasó por delante y desapareció. Valentín lavaba el lienzo con la esponja.

Parecía un maniático.

Donde pasaba la esponja mojada, aparecían súbitamente luz, sombra y colores detrás de una espuma blanquecina, bajo la cual chorreaba una cascada de agua que caía en la bañera.

Aquel lavado frenético, que al principio me había azorado, ahora me extasiaba. Yo también prorrumpía en palabras entrecortadas, exclamaba no sé qué, y hubiera hecho lo que hacía Valentín, ayudar a una Venus gentilísima a quitarse aquella ropa que era una mascarada ridícula, a evadirse del fondo de piedra y del pavimento de mosaico, para circundarse del azul del cielo y del mar.

Bastaron pocos minutos para realizar el milagro, y cuando las últimas baldosillas del mosaico hubieron desaparecido de un tobillo sutil y seco, y el piecitos blanco apareció en medio de la onda espumosa y detrás se vieron avanzar cien olas mórbidas y delicadas, como manos acariciadoras o labios murmurando entre besos, y en torno, en el aire y en el agua, se produjo una luz que era una sonrisa de amor, ¡oh! entonces sentí de una vez todas las fiebres del arte, como a los veinte años, como no creía volverlas a sentir jamás.

No decíamos una palabra.

A él la emoción, y a mí el pasmo nos habían dejado inmóviles y mudos.

Y cuando, después de largo tiempo de admirar de frente y de lado, acercándome y alejándome alternativamente, poniéndome la mano a guisa de visera sobre la frente, entornando los párpados, mirando a través del puño puesto en forma de antejo, y encontrando siempre aquella Venus bellísima, suavísima, carísima, en una palabra, el superlativo absoluto de las Venus, cuando he hecho todo esto, y me volví serio, solemne, hacia su autor, interrogando con toda mi persona estupefacta, pero muda, él me dijo sonriendo:

— *De la espuma del mar.*

Le temblaba la voz.

Yo le abracé y balbuceé por fin:

— Has hecho una obra maestra.

A mí también me temblaba la voz.

— Ahora comprendo, añadí plantándome otra vez en observación delante de aquella marina enamorada, que creaba un prodigio para regalárselo al Olimpo de Júpiter, ahora comprendo el azoramiento inverosímil de la señora Valeria delante de los claveles. Era el ingenuo estupor de Venus, que se presenta por primera vez al mundo; y esta luz que, sobre el rostro de la nieve, irradia su naturaleza divina parecía bajar de la ventana. Pero di, ¿por qué tu Venus tiene formas tan delicadas y gentiles? Esta no es la madre de los amores, no se parece a ninguna de las Venus del Ticiano... Sólo se parece a la Danae de Correggio...

— Es Venus que nace, doncella, mujer y diosa a la vez; el Olimpo le dará la majestad que ahora le falta; esto quisiera decir; lo difícil era esto... Si me he equivocado...

— Calla, no te has equivocado... Es sublime, es real, y habla en seguida a la imaginación sin tocar al sentido. Deja que te lo diga yo, que seré siempre un burro, pero franco; has hecho una obra maestra.

Estaba evidentemente contento de mi entusiasmo, sin embargo, no estaba seguro; me miraba en los ojos, miraba su lienzo, viendo en él defectos que no tenía, dándole vueltas como un chiquillo.

Pasado el hervor artístico, pensé:

«¿Cuánta castidad en estas formas femeniles desnudas! La blancura de las carnes aturde el sentido, lo gentiliza, lo purifica. ¡Oh, qué modesta es la belleza verdadera!»

(Se continuará.)

BARCELONA. — EL DONATIVO FRANCÉS AL «INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS». — EL HOSPITAL FRANCÉS. (Fotografías de A. Merletti.)



Los Sres. Poincaré, Gausen y Brousse en la tribuna desde donde pronunciaron discursos después de colocada la primera piedra del hospital francés

El *Institut d'Estudis Catalans* solicitó del ministerio de Instrucción Pública de Francia que reuniese de nuevo la colección de libros recientemente expuesta en la Exposición de San Francisco de California pues aquella entidad deseaba adquirirla para su biblioteca; y el Estado francés mostróse dispuesto no sólo a realizar la reunión y selección de los volúmenes que en el mencionado certamen habían figurado, sino, además, a ceder generosamente al *Institut* la colección solicitada.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII y el Presidente de la República francesa, Sr. Poincaré, se dignaron aceptar el patronato de esta pública manifestación de alta cultura y accediendo a una petición del *Institut*, vino a presidir la inauguración de la biblioteca, el eminente sabio Luciano Poincaré, hermano del Presidente, profesor de la Facultad de Ciencias de París y director de la Enseñanza Superior en el ministerio de Instrucción Pública de Francia.

a sus lados a los señores alcalde de Barcelona, marqués de Olérdola; Terrades, vicepresidente del *Institut*; Puig y Cadafalch, representante de la Mancomunidad; Pi y Sunyer, de la Universidad; Massó y Torrents, inspector de la Biblioteca; Brousse, diputado de los Pirineos Orientales, y Gausen, cónsul de Francia en Barcelona.

En el estrado tomaron asimismo asiento algunas distinguidas damas, entre ellas la esposa del Sr. Poincaré.

El Sr. Terrades pronunció en francés un breve y elocuente discurso agradeciendo, en nombre del *Institut*, el donativo de la magnífica biblioteca ofrecida por el gobierno francés y en la cual se comprendía la síntesis de la ciencia francesa, dedicando entusiastas elogios a la memoria del ilustre sabio Enrique Poincaré, a quien calificó de genio francés por excelencia, y dando la bienvenida a Luciano Poincaré y deseándole que le sea grata su estancia en esta capital.

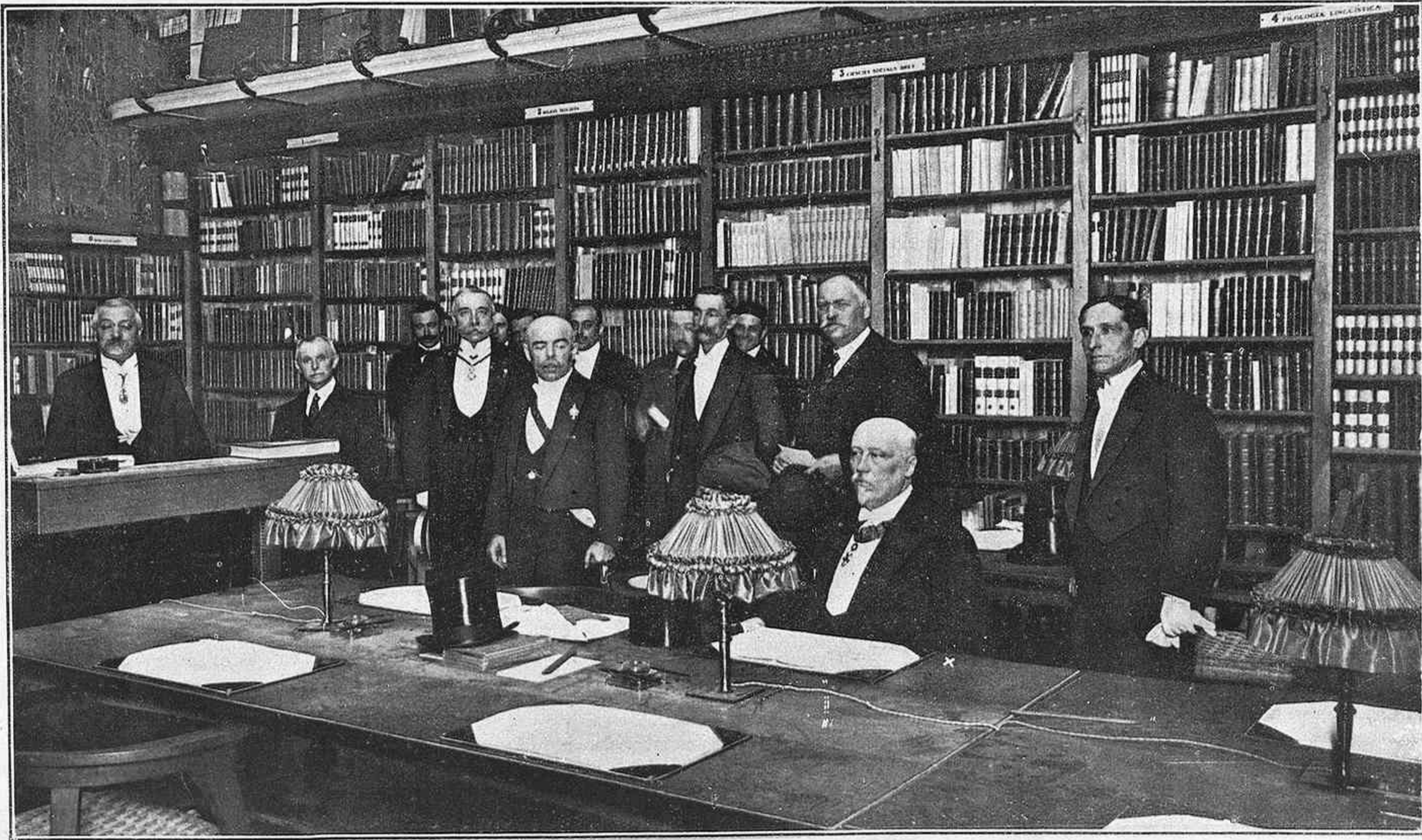
teca. Dió las gracias a todos los que con su presencia habían dado realce al acto que se celebraba y a S. M. el Rey que se había dignado aceptar la presidencia honoraria del Patronato de la biblioteca, tributando, de paso, grandes alabanzas a nuestro monarca por sus iniciativas para mejorar la suerte de los heridos y prisioneros de guerra. Dijo que la biblioteca era una selección de la cual se habían excluido las obras puramente imaginativas que tanto abundan en Francia y en España, en donde irradian la obra de Cervantes que eclipsa a todos los demás autores, y que en ella estaba representado lo que ha hecho Francia en pro del progreso espiritual del mundo. Terminó recordando la Exposición Universal



El Sr. Poincaré colocando la primera piedra del nuevo hospital

celebrada en nuestra ciudad en 1888 y expresando su esperanza en que cuando se celebre otra pueda hacerse en ella una manifestación completa del pensamiento francés.

El Sr. Massó y Torrents pronunció un discurso rogando al Sr. Poincaré que transmitiese al gobierno francés el profundo agradecimiento del *Institut* por el donativo que le había hecho, dirigió un saludo a Francia y encareció la importancia de la Biblioteca del *Institut* que a pesar de tener sólo dos años de existencia, cuenta con un caudal numeroso de libros y do-

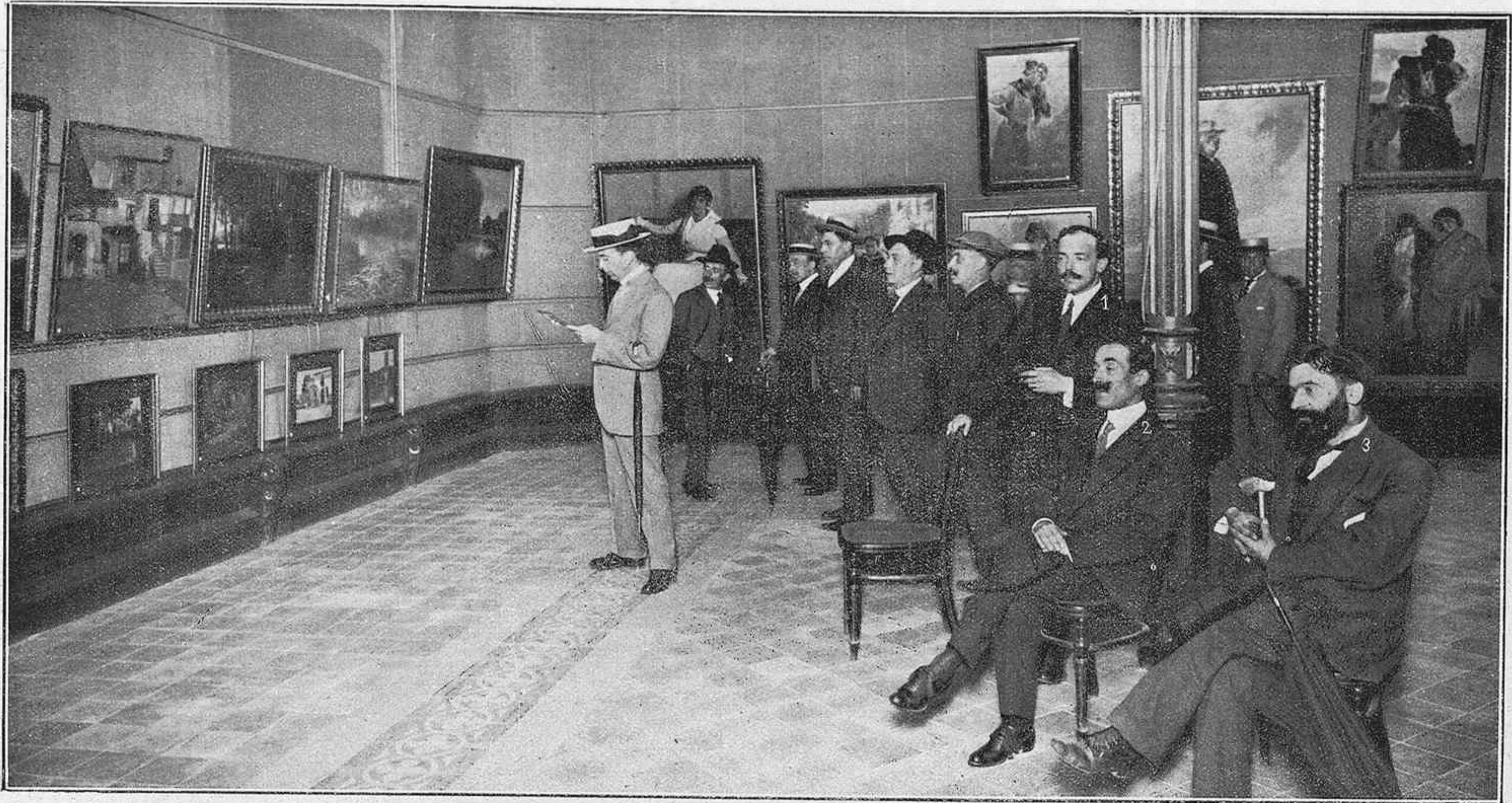


El Sr. Poincaré en la Biblioteca del «Institut d'Estudis Catalans» después del acto inaugural de la exposición del importantísimo donativo de libros hecho a la referida entidad por el gobierno francés

El acto inaugural efectuóse en uno de los salones del Palacio de la Generalidad de Cataluña, en cuyo testero ostentábase un gran retrato al óleo de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, habiendo ocupado la presidencia el Sr. Poincaré, quien tenía

El Sr. Poincaré, en un parlamento brillante, manifestó que no era el *Institut* el que debía agradecer el donativo sino que quien debía mostrarse agradecida era Francia, puesto que el *Institut* ha honrado a la ciencia francesa solicitando la biblio-

documentos, entre los cuales hay muchos de inestimable valor. Finalmente el Sr. Abadal dijo algunas frases agradeciendo el donativo de Francia, señalando la significación de la ciencia francesa y dando, además, las gracias a cuantos habían



Barcelona. Salón Parés. - Inauguración de la exposición de pinturas de Julio Bocquet (1), Rogelio López (2) y A. Ros y Güell (5)
(De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

asistido al acto que se celebraba.

El Sr. Brousse entregó las insignias de oficiales de Instrucción Pública a los señores D. Enrique Terrades, Pompeyo Fabra, Jaime Massó y Torrens, Apeles Mestres, Eugenio d'Ors, Augusto Pi y Suñyer, José Puig y Cadafalch, Antonio Rubió y Lluch, Ramón Turró, Francisco Matheu, José M.^a Roca, J. Miret y Sans, Dr. Soler y Pla, Juan Clará, Pedro Balmansa, doctor Margarit y José M.^a Bofill y Pitxot; y las de oficiales de la Academia a los Sres. don Jaime Bofill y Matas, Reverendo P. Federico Clascar, Ramón de Albó, José Ferrán Mayoral, Román Jori, José Espasa, José Carner, Jorge Rubió Balaguer, Luis Clará, Narciso Oller, Joaquín Ruirá, Luis Viñás, Francisco Martorell y Antonio Bori.

Terminado el acto, todos los concurrentes pasaron a visitar las salas en donde se está instalando la biblioteca de ciencia francesa, compuesta de cerca de 3.000 volúmenes. Sobre los estantes hay colocados los bustos de Cuvier, Mariette, Lacepede, Jussieu, Pascal y Voltaire, regalados también por el gobierno francés. En el centro de la sala y sobre un pedestal, hállase el busto de Manuel Arago.

Durante su estancia en esta ciudad, el Sr. Poincaré ha presidido el acto de colocar la primera piedra de un hospital que se denominará *Maison d'Assistance Française* y que se levantará en unos terrenos situados en el paseo de la Fuente Castellana y adquiridos por la Sociedad Francesa de Beneficencia.

Aunque la ceremonia no tenía carácter oficial, asistió a ella numerosa concurrencia, formada en su mayoría por personalidades de la colonia francesa. Colocada la piedra, con el ceremonial de costumbre, dirigieron la palabra a los concurrentes, pronunciando sentidas y patrióticas frases los Sres. Poincaré, Brousse y Gausen.

El lugar en donde se construirá el hospital reúne inmejorables condiciones higiénicas. Situado en la montaña y rodeado de arboledas, tiene a su frente el mar, y la vista que desde allí se disfruta no puede ser más agradable y pintoresca.

BARCELONA
SALÓN PARÉS

Exponen actualmente en este Salón sus obras tres artistas de reconocido mérito: Rogelio López, A. Ros y Güell y Julio Bocquet.

Rogelio López exhibe tres retratos, ocho lienzos de figura y un paisaje. En los primeros, aparte del parecido físico, admírase la atención que ha puesto el pintor en reproducir la personalidad moral de los retratados y el gusto con que ha sabido disponer el fondo sobre el cual éstos se destacan y los elementos accesorios que completan el buen efecto del conjunto. Los segundos, la mayoría de ellos figuras de mujeres, se distinguen por la intensidad de la expresión de los rostros y por la verdad de las actitudes, unos y otros en perfecta consonancia con los estados de ánimo que el autor ha querido representar. El paisaje es una bellísima impresión de la naturaleza que tan encantadora se nos muestra en la comarca olotense.

Ros y Güell nos ofrece treinta paisajes, casi todos ellos de Breda (provincia de Gerona). Son, en su mayor parte, frondosas arboledas y tranquilos estanques en los que aquéllas se reflejan, iluminados unos por la alegre luz del pleno día y envueltos otros en las melancólicas penumbras crepusculares. Todos los cuadros de Ros y Güell seducen por la poesía que de ellos emana; quien los ha pintado ama con pasión la naturaleza, la estudia con verdadero cariño, siéntese hondamente emocionado ante los diversos espectáculos en que se manifiesta y traslada a la tela esas emociones con sinceridad y espontaneidad admirables. Son, además, de una gran corrección de dibujo y de una armonía de color perfecta; la perspectiva es hermosa, y hay en ellos transparencia, aire, luz, vida, en una palabra.

Bocquet expone diecinueve cuadros, principalmente paisajes e interiores, y en todos se revela el artista de dotes no comunes. Los paisajes son frescos, jugosos, y responden perfectamente a una excelente comprensión del natural; los interiores tienen todo el atractivo de esos lugares íntimos evocadores de emocionantes recuerdos.

-Hé aquí, lo que debeis usar:

PETRÓLEO GAL Y JABON HENO DE PRAVIA

Cupido exige una cabellera abundante y un cutis fresco y suave

Ehrmann.

BARCELONA. - EL II SALÓN NACIONAL DE ARQUITECTURA. (Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)



Sala XIV. - Instalación de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona

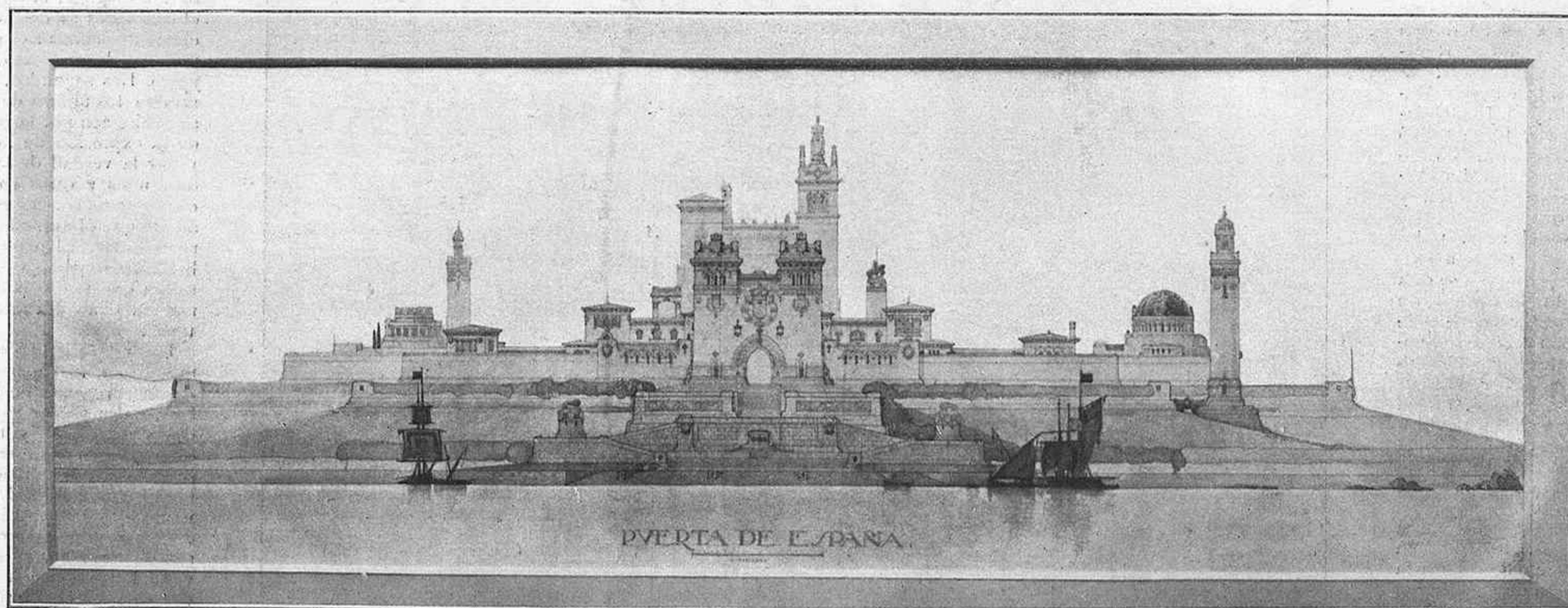
En el número último nos ocupamos en la ceremonia inaugural del II Salón Nacional de Arquitectura que se celebra actualmente en esta ciudad y dijimos algo de lo que contiene señalando algunas de sus principales instalaciones.

tualmente se prosigue la labor iniciada por los antecesores.

La Asociación de Arquitectos de Cataluña organizadora del Salón, por acuerdo del VI Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en San Sebastián

la instalación de la Escuela de Madrid y forma parte de los ejercicios de oposición realizados por el Sr. López Otero y que le valieron una cátedra en aquel alto centro docente.

Terminadas las tareas de la Asamblea de delega-



Sala XII. Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. - Proyecto de Casa de España en Tánger, obra de M. López Otero

El Salón reviste una importancia verdaderamente extraordinaria no sólo por la cantidad sino también y sobre todo por la calidad de los objetos expuestos; y por él puede formarse cabal concepto del alto grado de progreso y del perfeccionamiento que el arte arquitectónico ha alcanzado en nuestra patria. En él se ven reproducciones, dibujos y planos de los grandes monumentos que en España levantaron las pasadas generaciones y que son objeto de la admiración universal; pero se ven asimismo proyectos de arquitectos de nuestros días que demuestran palpablemente que la grandiosa tradición arquitectónica española no se ha interrumpido y que los famosos maestros de anteriores siglos tienen en el presente dignos continuadores. Ya dijo el Sr. Bassegoda en el discurso que pronunció el día de la inauguración, que el propósito inicial había sido demostrar que ac-

en septiembre del año pasado, ha trabajado con infatigable actividad para cumplir dignamente la misión que le había sido confiada y no ha perdonado medio ni esfuerzo alguno para que su labor estuviese a la altura del objeto que el Salón había de llenar y correspondiese a lo que todos tenían derecho a esperar tratándose de una entidad como aquélla y de una capital de la significación de Barcelona, en donde la arquitectura ha llegado a un estado de florecimiento universalmente reconocido.

Entre las salas que más llaman la atención merecen ser citadas en primer término las de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona. Una de las de esta última está reproducida en uno de los grabados adjuntos; el otro grabado reproduce el Proyecto de Casa de España en Tánger que figura en

ciones de Asociaciones de Arquitectos de España, que, como dijimos en el número último, se efectuó simultáneamente con el Salón, los que habían tomado parte en ella celebraron un banquete de despedida, en el que se pronunciaron elocuentes brindis.

El Sr. Bassegoda agradeció la venida de los asambleístas forasteros y el concurso que todos habían prestado al Salón; el alcalde, Sr. marqués de Olérdola, dedicó calurosos elogios a las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona; otros señores dedicaron grandes elogios a los arquitectos españoles, y el presidente de la Sociedad central de Arquitectos dió las gracias, en nombre de sus compañeros de otras provincias, a los barceloneses, a quienes se ofreció como amigo, como presidente de aquella Sociedad y como diputado.